

HISTORIA • SIGNIFICADO • RESTAURACIÓN • VIGENCIA

YAHWEH

EL NOMBRE REVELADO

HISTORIA, SIGNIFICADO, RESTAURACIÓN
Y VIGENCIA DEL NOMBRE
DEL DIOS DE ISRAEL



JOSHUA BEN AVRAHAM

UN ESTUDIO BÍBLICO, HISTÓRICO Y ESPIRITUAL
PARA CONOCER, AMAR Y SANTIFICAR EL NOMBRE DE YAHWEH

YAHWEH: EL NOMBRE REVELADO

**Historia, significado, restauración y vigencia del Nombre
del Dios de Israel**

YAHWEH: EL NOMBRE REVELADO

Historia, significado, restauración y vigencia del Nombre del Dios de Israel

Joshua Ben Avraham

Primera edición

© 2026 Joshua Ben Avraham

Todos los derechos reservados

Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida, almacenada o transmitida por ningún medio sin autorización previa por escrito del autor.

Judaísmo Mesiánico Reconstruccionista

Prólogo

Hay nombres que identifican a una persona y hay nombres que trascienden a quien los lleva. Algunos nombres evocan una familia, una historia, una nación o un acontecimiento. Sin embargo, en las Escrituras existe un Nombre que ocupa una categoría completamente singular: las cuatro letras hebreas יהוה.

Estas letras, conocidas como el **Tetragrámaton**, aparecen repetidamente en el texto hebreo del Tanaj. No constituyen solamente un título como “Dios”, “Señor”, “Rey”, “Creador” o “Todopoderoso”. Representan el Nombre personal mediante el cual el Dios de Israel se identifica dentro del relato bíblico.

La pregunta de Moisés frente a la zarza ardiente constituye uno de los momentos decisivos de la historia bíblica:

“Cuando llegue a los hijos de Israel y les diga: ‘El Dios de sus padres me ha enviado a ustedes’, quizá me pregunten: ‘¿Cuál es su Nombre?’. ¿Qué les responderé?”

La respuesta divina no fue evasiva ni indiferente. Después de declarar **Ehyeh Asher Ehyeh**, Dios ordenó a Moisés que dijera a Israel:

“יהוה, el Dios de sus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, me ha enviado a ustedes. Este es Mi Nombre para siempre y este es Mi memorial de generación en generación”.

Éxodo 3:13-15 presenta, por tanto, una declaración de identidad, continuidad y memoria colectiva. El Nombre queda vinculado al Dios de los patriarcas, a la liberación de los esclavizados, al pacto con Israel y a las generaciones futuras.

Sin embargo, la historia del Nombre también es la historia de un gran silencio.

Durante siglos, la reverencia condujo progresivamente a muchas comunidades judías a evitar su pronunciación. Al leer el texto bíblico, יהוה comenzó a sustituirse oralmente por **Adonai**, “Señor”, y en la conversación cotidiana por **Hashem**, “el Nombre”. En muchas traducciones posteriores, las cuatro letras fueron representadas mediante expresiones como “SEÑOR”, *Kyrios* o *Dominus*. Esta práctica influyó profundamente tanto en el judaísmo como en el cristianismo.

Como consecuencia, millones de personas han leído la Biblia durante toda su vida sin advertir que detrás de la palabra “Señor” se encuentra, en miles de pasajes, un Nombre hebreo propio.

Este libro nace de una pregunta fundamental:

¿Qué ocurre cuando recuperamos el Nombre dentro de la historia bíblica?

No se trata simplemente de sustituir una palabra por otra. Tampoco se trata de convertir una pronunciación en una prueba de superioridad espiritual. Recuperar el Nombre significa volver a examinar:

- la manera en que Dios se presentó;
- la relación entre el Nombre y el pacto;
- el significado de invocarlo;
- la orden de santificarlo;
- la prohibición de profanarlo;
- su presencia en la poesía, la profecía y la oración;
- las razones históricas por las que dejó de pronunciarse;
- y la manera en que Yeshúa habló del Nombre de su Padre.

La investigación exigirá atravesar varios mundos.

Entraremos en la Torá y en los Profetas. Escucharemos los Salmos. Examinaremos manuscritos, inscripciones y testimonios antiguos. Estudiaremos nombres hebreos como Eliyahu, Yeshayahu, Yirmeyahu, Zekharyahu, Yehoshua y Yeshua. Analizaremos el surgimiento de pronunciaciones como Yahweh, Yahveh y Jehová. También distinguiremos cuidadosamente entre el texto bíblico, la tradición rabínica, la interpretación cabalística, la reconstrucción lingüística y la perspectiva restauracionista.

No todas las preguntas tendrán respuestas absolutas.

Existen asuntos que pueden establecerse con gran seguridad, otros que solamente pueden considerarse probables y algunos que permanecen abiertos al debate. La honestidad intelectual exige no presentar una hipótesis como si fuera un hecho demostrado. De igual manera, la fe no debe utilizarse para ocultar la evidencia, ni la investigación académica debe despreciar la dimensión espiritual del texto.

Esta obra parte de una convicción sencilla: el Nombre merece ser estudiado con reverencia, profundidad y verdad.

No buscaremos utilizarlo como una fórmula, un amuleto o una palabra mágica. La Escritura relaciona el Nombre con la persona, el carácter, la autoridad y la reputación de quien lo lleva. Conocer el Nombre de Dios no consiste únicamente en aprender una combinación de sonidos. Implica conocer al Dios que se revela, recuerda Su pacto, escucha el clamor, libera al oprimido, juzga la injusticia y permanece fiel de generación en generación.

El propósito de este libro será, por tanto, mucho mayor que resolver cómo deben vocalizarse cuatro consonantes.

Buscaremos descubrir por qué Dios quiso que Su Nombre fuera conocido.

CAPÍTULO 1

¿POR QUÉ IMPORTA EL NOMBRE DE DIOS?

La pregunta que muchos creyentes nunca se hicieron

Millones de personas creen en Dios, oran a Dios, cantan a Dios y leen acerca de Dios, pero nunca se han detenido a preguntar:

¿Tiene Dios un Nombre personal?



La pregunta puede parecer extraña porque estamos acostumbrados a utilizar palabras como “Dios” y “Señor” como si fueran nombres propios. Sin embargo, ambas palabras funcionan principalmente como títulos.

“Dios” identifica una categoría de ser. “Señor” comunica autoridad, dominio o respeto. “Creador”, “Rey”, “Padre”, “Todopoderoso” y “Altísimo” describen atributos, funciones o relaciones. Todos estos títulos pueden ser legítimos y profundamente significativos, pero no cumplen exactamente la misma función que un nombre personal.

Una persona puede ser:

- padre;
- maestro;
- pastor;
- presidente;
- médico;
- juez;

- rey.

No obstante, ninguno de esos títulos necesariamente revela su nombre.

De la misma manera, la Biblia aplica numerosos títulos al Dios de Israel, pero además conserva las cuatro letras יהוה como una designación personal distintiva. Los textos bíblicos emplean diversos nombres y títulos para expresar rasgos del carácter de Dios y diferentes aspectos de Su relación con el pueblo; dentro de ese conjunto, YHWH ocupa una posición particular como Nombre divino.

Nombre y título no son equivalentes

Esta distinción puede ilustrarse fácilmente.

Si alguien pregunta:

“¿Quién te llamó?”

y respondemos:

“El doctor”,

hemos identificado su función, pero no necesariamente a la persona.

Si respondemos:

“El doctor Samuel Rodríguez”,

ahora conocemos tanto su función como su identidad personal.

Algo semejante ocurre cuando una traducción bíblica dice:

“El SEÑOR es mi pastor”.

El título “Señor” comunica autoridad y reverencia. Sin embargo, el texto hebreo del Salmo 23 comienza utilizando יהוה. Una traducción que sustituye el Nombre por un título puede transmitir buena parte del sentido religioso, pero al mismo tiempo oculta al lector que el salmista empleó una designación personal.

Esto no significa que toda traducción que utilice “Señor” sea deshonesta. Muchas siguen una antigua tradición de lectura reverencial. Significa que el lector debe conocer qué se encuentra detrás de la sustitución.

El Nombre dentro del pensamiento hebreo

En la cultura bíblica, un nombre podía comunicar mucho más que una etiqueta.

Podía relacionarse con:

- identidad;
- memoria;
- carácter;
- reputación;
- autoridad;
- vocación;
- destino;
- relación familiar;
- y participación en una historia.

Por eso encontramos cambios de nombre en momentos cruciales:

- Abram se convierte en Abraham.
- Sarai se convierte en Sara.
- Jacob recibe el nombre Israel.
- Oseas es llamado Yehoshua por Moisés.
- Simón recibe el nombre Cefas o Pedro.

El cambio de nombre puede señalar una transformación de misión, identidad o relación. No debemos concluir que cada nombre bíblico contiene una profecía exhaustiva acerca de su portador, pero sí reconocer que los nombres tenían una importancia literaria, social y teológica considerable.

Cuando la Biblia habla del “Nombre” de Dios, en ocasiones se refiere literalmente a Su designación; en otras, el término abarca Su autoridad, presencia, reputación o carácter. La amplitud del concepto no elimina el Nombre personal. Al contrario, demuestra que el Nombre representa a quien lo lleva.

יהרה



La pregunta de Moisés

La escena de Éxodo 3 ocurre en un contexto de opresión.

Israel se encuentra sometido en Egipto. El faraón ha convertido a una población entera en fuerza de trabajo esclavizada. El clamor del pueblo ha ascendido y Dios llama a Moisés para enviarlo como instrumento de liberación.

Moisés pregunta qué debe responder cuando los israelitas le pregunten el Nombre del Dios que lo envió.

Su pregunta no es un ejercicio filosófico aislado. Surge dentro de una crisis concreta.

Moisés no necesita solamente una definición de Dios. Necesita saber **quién lo envía**, con qué autoridad debe hablar y cómo reconocerá Israel al Dios que está actuando.

La respuesta conecta tres elementos:

1. **Presencia:** “Ehyeh”, que puede expresar “Yo soy”, “Yo seré” o “Estaré”.
2. **Identidad:** יהוה.
3. **Memoria del pacto:** “El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob”.

La expresión *Ehyeh Asher Ehyeh* ha recibido traducciones e interpretaciones distintas. Muchos comentaristas la relacionan con el verbo hebreo “ser” o “estar” y la consideran vinculada sonoramente al Nombre YHWH. No obstante, el texto no ofrece una explicación lingüística completa que elimine todas las dificultades, por lo que su sentido exacto continúa siendo debatido.

Lo que sí resulta claro dentro de la narración es que Dios no se presenta como una abstracción distante.

Él es el Dios que:

- ha visto la aflicción;
- ha escuchado el clamor;
- conoce el sufrimiento;
- ha descendido para librar;
- recuerda a los padres;
- y promete acompañar a Moisés.

El Nombre aparece unido a la acción.

“Este es Mi Nombre para siempre”

Éxodo 3:15 contiene dos expresiones paralelas:

“Este es Mi Nombre para siempre”.

y:

“Este es Mi memorial de generación en generación”.

La palabra traducida como “memorial” o “recordación” se relaciona con aquello mediante lo cual alguien es recordado o mencionado. El verso no presenta el Nombre como un detalle temporal limitado a la generación de Moisés. Lo vincula con las generaciones futuras.

Esto plantea una pregunta inevitable:

Si el texto declara que ese es Su Nombre y Su memorial para las generaciones, ¿cómo llegó a desaparecer de la experiencia cotidiana de tantos lectores de la Biblia?

La respuesta no cabe en una sola frase. Involucra reverencia, interpretación de los mandamientos, cambios litúrgicos, transmisión manuscrita, traducciones griegas y latinas, prácticas judías posteriores y costumbres cristianas heredadas.

Este libro recorrerá esa historia sin caricaturizar a quienes dejaron de pronunciarlo.



La sustitución no surgió necesariamente de desprecio. En muchos casos nació del deseo de proteger el Nombre contra el uso irreverente. El problema histórico fue que una medida destinada a preservar su santidad terminó haciendo que gran parte del mundo olvidara que el Nombre se encontraba allí.

¿Importa la pronunciación?

La pregunta sobre la pronunciación es válida, pero no debe convertirse en la única pregunta.

Los especialistas suelen utilizar “Yahweh” como reconstrucción académica probable. Existen también las formas Yahveh, Jahveh y otras variantes derivadas de diferentes sistemas de transliteración. La forma “Jehová” surgió históricamente al combinar las consonantes del Tetragrámaton con vocales asociadas a la lectura sustituta de “Adonai”.

Sin embargo, conocer una reconstrucción fonética no equivale automáticamente a conocer a Dios.

Una persona puede pronunciar correctamente un nombre y deshonrar a quien lo lleva. También puede equivocarse parcialmente en la pronunciación y mantener una relación sincera de amor y fidelidad.

Por tanto, este libro no sostendrá que la salvación depende de dominar una vocalización específica cuya pronunciación antigua no ha sido conservada con certeza absoluta.

Tampoco concluirá que, como existe incertidumbre fonética, el Nombre carece de importancia.

Entre el dogmatismo y la indiferencia existe una posición más responsable:

Podemos reconocer a Yahweh como la reconstrucción histórica más extendida, utilizarla con reverencia y admitir honestamente los límites de nuestro conocimiento.

Conocer el Nombre y conocer a la persona

El Salmo 9 declara que quienes conocen el Nombre de Dios depositan su confianza en Él. El sentido del pasaje no puede reducirse a saber deletrear cuatro letras. Conocer el Nombre implica haber aprendido que el Dios representado por ese Nombre no abandona a quienes lo buscan.

En la Escritura, conocer el Nombre se manifiesta en acciones:

- confiar;
- invocar;
- amar;
- cantar;
- bendecir;
- proclamar;
- temer;
- santificar;
- esperar;
- y caminar de manera digna de Él.

El conocimiento bíblico es relacional y ético.

Si alguien afirma honrar el Nombre, pero practica la injusticia, engaña al prójimo, desprecia al vulnerable o utiliza la religión para dominar, su pronunciación no santifica el Nombre. Lo profana.

Por el contrario, una vida que refleja misericordia, justicia, fidelidad y verdad convierte el conocimiento del Nombre en testimonio.

El peligro de convertir el Nombre en una fórmula

A lo largo de la historia religiosa, los nombres divinos han sido empleados algunas veces como amuletos, encantamientos o combinaciones consideradas capaces de producir poder automático.

La Biblia no presenta el Nombre de Yahweh como una tecnología espiritual controlada por el ser humano.

Invocar el Nombre no significa manipular a Dios.

No significa que la repetición de determinadas sílabas garantice:

- sanidad;
- prosperidad;
- protección;
- revelaciones;
- liberación;
- éxito;
- o autoridad espiritual.

Invocar el Nombre bíblicamente implica acudir a la persona de Dios, reconocer Su autoridad, pedir conforme a Su voluntad y comprometerse con Su carácter.

El poder no reside en el movimiento mecánico de los labios. Reside en Dios.

Dos errores opuestos

El estudio del Nombre debe evitar dos extremos.

Primer error: borrar el Nombre

Este error trata יהוה como si fuera irrelevante, incómodo o prescindible. Reduce miles de apariciones a un título general y nunca informa al lector de que existe una diferencia textual.

Segundo error: idolatrar la pronunciación

Este error convierte una reconstrucción lingüística en criterio absoluto de salvación, pureza o superioridad. La pronunciación se transforma en una frontera sectaria y el Nombre, que debía revelar a Dios, termina utilizándose para exaltar al grupo que asegura poseerlo.

La restauración responsable debe rechazar ambos extremos.

El Nombre no debe ser ocultado.

El Nombre tampoco debe ser convertido en ídolo.

Lo que este libro procurará demostrar

A lo largo de esta obra examinaremos varias afirmaciones centrales:

Primera: יהוה ocupa un lugar extraordinariamente prominente dentro del texto hebreo de las Escrituras.

Segunda: el Nombre está ligado al pacto, la liberación, la adoración, la santidad y la memoria de Israel.

Tercera: la sustitución del Nombre fue un proceso histórico complejo, motivado inicialmente en buena medida por reverencia y posteriormente extendido mediante la liturgia y las traducciones.

Cuarta: “Yahweh” representa una reconstrucción históricamente defendible, pero su pronunciación no puede presentarse como certeza matemática.

Quinta: conocer el Nombre, en sentido bíblico, significa conocer el carácter, las obras y la fidelidad de Dios.

Sexta: Yeshúa situó la santificación y manifestación del Nombre del Padre en el centro de su enseñanza y misión.

Séptima: la recuperación del Nombre debe producir humildad, reverencia, obediencia y amor, no orgullo espiritual ni división innecesaria.

Qué podemos afirmar con seguridad

Podemos afirmar que:

- El texto hebreo conserva las consonantes יהוה.
- Éxodo 3:15 las identifica como el Nombre y memorial del Dios de los patriarcas.
- El Nombre no es idéntico a títulos como Elohim o Adonai.
- El judaísmo desarrolló la práctica de leer Adonai o decir Hashem en lugar de pronunciar el Tetragrámaton.
- Muchas traducciones heredaron la sustitución mediante expresiones equivalentes a “Señor”.
- La forma Yahweh es ampliamente utilizada como reconstrucción académica.

Qué todavía no podemos afirmar absolutamente

No podemos demostrar con certeza total:

- cada vocal exacta de la pronunciación más antigua;
- que todos los israelitas de todas las épocas lo pronunciaran de la misma manera;
- que utilizar una vocalización particular sea requisito de salvación;
- que el sonido del Nombre produzca efectos físicos automáticos;
- ni que una tradición mística posterior represente necesariamente el significado original del texto.

Reconocer estos límites no debilita el estudio. Lo hace más confiable.

Aplicación espiritual

La primera pregunta de este libro no debe ser:

“¿Estoy pronunciando mejor que los demás?”

Debe ser:

“¿Estoy viviendo de una manera que santifica el Nombre que afirmo conocer?”

Pronunciar Yahweh puede convertirse en una hermosa expresión de restauración y reverencia. Pero esa expresión alcanza su sentido más profundo cuando está acompañada de:

- fidelidad;
- justicia;
- misericordia;
- humildad;
- obediencia;
- gratitud;
- y amor al prójimo.

El Nombre no fue revelado para alimentar la vanidad religiosa.

Fue revelado para que un pueblo esclavizado supiera quién había escuchado su clamor.

Fue revelado para que Faraón comprendiera quién era el verdadero Soberano.

Fue revelado para que Israel recordara al Dios de sus padres.

Fue revelado para que las generaciones futuras tuvieran un memorial.

Y fue revelado para que las naciones llegaran a conocer al Dios que actúa en la historia.

Gotita del saber

En numerosas Biblias, cuando aparece la palabra **SEÑOR escrita completamente en mayúsculas o versalitas**, normalmente indica que el texto hebreo contiene יהוה.

Cuando aparece “Señor” de manera ordinaria, puede representar otro término, frecuentemente *Adonai*. Esta convención permite al lector detectar parcialmente dónde se encuentra el Tetragrámaton, aun cuando la traducción no lo escriba directamente.

Preguntas para reflexión

1. Antes de estudiar este tema, ¿considerabas “Dios” y “Señor” nombres propios o títulos?
2. ¿Por qué crees que Moisés necesitaba conocer el Nombre de quien lo enviaba?
3. ¿Qué relación existe entre el Nombre y la liberación de Israel?
4. ¿Es posible pronunciar correctamente el Nombre y, aun así, profanarlo con la conducta?
5. ¿Cuál de los dos extremos resulta más peligroso: ocultar el Nombre o convertir su pronunciación en una prueba de superioridad?
6. ¿Qué debería cambiar en la vida de una persona que afirma conocer el Nombre de Yahweh?
7. ¿Cómo puede enseñarse este tema con convicción sin despreciar a quienes siguen otras tradiciones?

Conclusión del capítulo

El Nombre de Dios importa porque Dios decidió revelarlo.

No es una curiosidad marginal introducida por estudiosos modernos ni una invención de movimientos restauracionistas. יהוה forma parte del propio tejido de las Escrituras hebreas y está vinculado con la identidad del Dios de Abraham, Isaac y Jacob.

Sin embargo, la importancia del Nombre no termina en su escritura ni en su pronunciación.

El Nombre señala hacia una persona.

Conocerlo significa aprender quién es Yahweh, qué ha hecho, cómo permanece fiel y qué clase de pueblo debe llevar Su Nombre.

La próxima etapa de nuestro estudio comenzará antes de Moisés. Examinaremos cómo la Biblia presenta la revelación divina desde sus primeras páginas y preguntaremos:

¿Permaneció Dios anónimo antes de la zarza ardiente, o el libro de Génesis ya preparaba el camino para la revelación del Nombre?

Fuentes iniciales para este capítulo

- Éxodo 3:1-15, texto hebreo y traducciones.
- Estudios sobre los nombres y títulos divinos en la Biblia hebrea.
- Investigaciones sobre la relación entre *Ehyeh* y YHWH.
- Estudios históricos sobre la sustitución del Tetragrámaton por Adonai, Kyrios y Hashem.
- Estudios lingüísticos sobre Yahweh y la formación histórica de “Jehová”.

CAPÍTULO 2

¿PERMANECIÓ DIOS ANÓNIMO ANTES DE MOISÉS?

El aparente conflicto

Una de las primeras dificultades que encuentra cualquier lector atento de la Biblia aparece entre dos libros separados por apenas unas páginas.

En Génesis leemos continuamente:

"YHWH dijo..."

"YHWH apareció..."

"Abraham invocó el Nombre de YHWH."

Sin embargo, en Éxodo Dios declara:

"Yo aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como El Shaddai, pero por Mi Nombre YHWH no me di a conocer a ellos."
(Éxodo 6:3)

La pregunta surge inmediatamente:

¿Cómo pudo Abraham invocar el Nombre de YHWH si Dios afirma que aún no se había dado a conocer por ese Nombre?

A primera vista, ambas afirmaciones parecen incompatibles. Sin embargo, un estudio cuidadoso del texto hebreo, del contexto y de la literatura bíblica muestra que existen varias explicaciones propuestas, y no todas llegan a la misma conclusión.

El Nombre ya aparece en Génesis

El lector moderno encuentra el Tetragrámaton desde los primeros capítulos de la Biblia.

Por ejemplo:

Génesis 2:4

"Estos son los orígenes de los cielos y de la tierra cuando fueron creados, el día que **YHWH Elohim** hizo la tierra y los cielos."

Aquí aparece por primera vez la expresión:

יהוה אלהים

YHWH Elohim

Es decir:

"YHWH Dios."

Desde ese momento el Nombre aparece una y otra vez a lo largo de Génesis.

Abraham invocó el Nombre

Uno de los textos más importantes es:

Génesis 12:8

"Edificó allí un altar a YHWH e invocó el Nombre de YHWH."

Más adelante:

Génesis 13:4

Abraham vuelve a invocar el Nombre.

Luego:

Génesis 21:33

"Plantó Abraham un tamarisco...
e invocó allí el Nombre de YHWH, Dios eterno."

Isaac hace lo mismo.

Jacob hace lo mismo.

Los patriarcas parecen conocer perfectamente ese Nombre.

Entonces...

¿Por qué Éxodo 6 dice otra cosa?

Cuatro interpretaciones principales

A lo largo de la historia se han propuesto varias respuestas.

Nuestro propósito será examinarlas con honestidad.



Primera interpretación

La hipótesis documental

Algunos estudiosos modernos sostienen que diferentes tradiciones fueron combinadas por un editor posterior.

Según esta teoría:

- unas fuentes utilizaban Elohim;
- otras utilizaban YHWH.

Finalmente ambas tradiciones quedaron unidas.

Esta explicación forma parte de la llamada **Hipótesis Documentaria**.

Sin embargo, aunque ha influido mucho en los estudios bíblicos, también ha recibido numerosas críticas y no representa un consenso universal.

Segunda interpretación

Moisés actualizó el relato

Esta explicación ha sido muy aceptada tanto en el judaísmo tradicional como entre numerosos comentaristas conservadores.

La idea es sencilla.

Cuando Moisés escribió Génesis, él ya conocía el Nombre revelado en la zarza.

Por esa razón utiliza YHWH al narrar acontecimientos anteriores.

Sería parecido a decir:

"Cristóbal Colón llegó a República Dominicana."

En tiempos de Colón ese país no existía con ese nombre.

Sin embargo usamos el nombre moderno porque el lector lo entiende mejor.

Según esta interpretación:

Abraham no pronunciaba necesariamente YHWH en todos esos relatos.

Es Moisés quien emplea el Nombre conocido por sus lectores.

Tercera interpretación

Conocían el Nombre...

...pero todavía no comprendían todo su significado.

Esta explicación es probablemente la que más fuerza tiene dentro del contexto de Éxodo.

Observemos cuidadosamente el texto.

Dios no dice:

"Nunca escucharon Mi Nombre."

Lo que dice es:

"No me di a conocer a ellos por Mi Nombre YHWH."

La expresión hebrea:

נודעתי

(*noda'ti*)

proviene del verbo:

ידע

(*yada*)

Conocer.

Pero en hebreo **yada** muchas veces significa:

- experimentar,
- vivir,
- conocer personalmente,
- entrar en relación.

No significa solamente conocer información.

Un ejemplo del verbo yada

La Biblia dice:

"Adán conoció (*yada*) a Eva."

No significa simplemente que supiera cómo se llamaba.

Habla de una relación profunda.

Lo mismo ocurre aquí.

Los patriarcas conocían el Nombre.

Pero todavía no habían experimentado plenamente lo que ese Nombre revelaba acerca de Dios.

¿Qué iba a revelar el Éxodo?

Hasta Abraham:

Dios había prometido.

Con Moisés:

Dios comienza a cumplir públicamente esas promesas.

Ahora Israel conocería a YHWH como:

- Libertador.
- Redentor.
- Juez de Egipto.
- Hacedor del pacto.
- Dios que habita entre Su pueblo.

El Nombre adquiere una dimensión histórica completamente nueva.

Cuarta interpretación

El Nombre existía desde mucho antes

Algunos estudiosos señalan que el Nombre pudo ser conocido incluso antes de Moisés.

Por ejemplo:

Eva exclama tras el nacimiento de Caín:

"He adquirido varón con la ayuda de YHWH."

(Génesis 4:1)

Enoc comienza a invocar el Nombre.

Noé construye altares.

Los patriarcas lo utilizan repetidamente.

Según esta postura, Éxodo 6 no introduce un Nombre nuevo.

Introduce una nueva **revelación del carácter de Dios**.

¿Cuál explicación armoniza mejor los textos?

Al considerar conjuntamente Génesis y Éxodo, la tercera interpretación resulta especialmente convincente para muchos intérpretes: los patriarcas conocían el Nombre, pero aún no habían experimentado plenamente todo lo que ese Nombre implicaba. En Éxodo, Dios se revela como el Libertador que cumple sus promesas y manifiesta públicamente su fidelidad al pacto.

Esta lectura permite tomar en serio ambos textos sin necesidad de afirmar que uno contradice al otro. Aun así, es importante reconocer que existen otras propuestas interpretativas y que el debate continúa en el ámbito académico.

El progreso de la revelación

La Biblia muestra que Dios no revela todo acerca de sí mismo en un solo momento.

La revelación es progresiva.

Con Adán:

Dios es el Creador.

Con Noé:

El Juez y Conservador de la vida.

Con Abraham:

El Dios del pacto.

Con Moisés:

El Redentor de una nación.

Con David:

El Rey eterno.

Con los profetas:

El Santo de Israel.

Con Yeshúa:

El Padre es dado a conocer de una manera aún más profunda.

Cada etapa amplía la comprensión de la anterior.

Una enseñanza para nosotros

Muchos creyentes pasan años aprendiendo nuevos aspectos del carácter de Dios.

No significa que antes conocieran a otro Dios.

Significa que su relación con Él madura.

Lo mismo ocurrió con Israel.

El Nombre permaneció.

La comprensión del Nombre creció.

Gotita del saber

En hebreo, conocer el Nombre de alguien no significaba únicamente saber pronunciarlo. Significaba conocer quién era esa persona por experiencia. Por eso la Biblia puede afirmar tanto que los patriarcas conocían el Nombre como que aún no habían llegado a conocer plenamente a Yahweh en toda la profundidad de su fidelidad y poder redentor.

Conclusión del capítulo

La pregunta no es únicamente:

"¿Cuándo apareció el Nombre?"

La pregunta más profunda es:

"¿Cuándo comprendió el pueblo quién era realmente Yahweh?"

El libro del Éxodo responde mostrando que el Nombre deja de ser una referencia conocida para convertirse en una realidad experimentada. Israel verá con sus propios ojos que Yahweh escucha el clamor, derrota a los poderes de Egipto, libera a su pueblo y establece un pacto con él. El conocimiento del Nombre pasa de la información a la experiencia.

QUE TU NOMBRE SEA SANTIFICADO

CAPÍTULO 3

EHYEH ASHER EHYEH

El significado de la respuesta más profunda jamás pronunciada



La zarza ardiente en el Sinaí: el lugar donde Dios revela «EHYEH ASHER EHYEH» (Éxodo 3:14).

"Antes de revelar Su Nombre, Dios reveló algo aún más profundo: Su propia naturaleza."

Una frase que ha desconcertado a generaciones

Existen frases en la Biblia cuya profundidad parece aumentar cada vez que se estudian.

Éxodo 3:14 contiene una de ellas.

Durante más de tres mil años, rabinos, filósofos, lingüistas, teólogos y traductores han intentado responder una misma pregunta:

¿Qué quiso decir Dios cuando respondió a Moisés: "Ehyeh Asher Ehyeh"?

La dificultad no radica únicamente en la teología.

También está en el idioma.

El hebreo bíblico posee una riqueza verbal que pocas lenguas modernas pueden reproducir con exactitud.

Una sola forma verbal puede expresar ideas relacionadas con el presente, el futuro, la continuidad o la acción que se manifiesta a través del tiempo.

Por eso, cualquier traducción de esta expresión es necesariamente una aproximación.

No una definición absoluta.

La voz de las Escrituras

El texto hebreo dice:

אֶהְיֶה אֲשֶׁר אֶהְיֶה

Ehyeh Asher Ehyeh

La expresión está compuesta por tres elementos:

אֶהְיֶה — Ehyeh

Verbo derivado de la raíz hebrea **היה (hayah)**.

Generalmente se traduce como:

"seré" o "estaré".

Su forma verbal corresponde a la primera persona del singular.

Es decir:

"Yo seré."

אֲשֶׁר — Asher

Es una partícula relativa.

Puede traducirse como:

- que
- quien
- el que

- aquel que
- como
- porque (en algunos contextos)

No posee un único equivalente en español.

Su función depende del contexto.

אֶהְיֶה — Ehyeh

El mismo verbo aparece nuevamente.

La repetición es intencional.

En la literatura hebrea, repetir una palabra suele enfatizar una idea.

La traducción tradicional

Durante siglos, la versión más conocida ha sido:

"Yo Soy el que Soy."

Esta traducción se popularizó especialmente por la influencia de la Septuaginta griega y, más tarde, de la Vulgata latina.

En griego encontramos:

ἐγώ εἰμι ὁ ὢν

Literalmente:

"Yo soy el Ser."

La Vulgata tradujo:

Ego sum qui sum.

A partir de allí, gran parte del cristianismo occidental adoptó la expresión:

"Yo Soy el que Soy."

Esta traducción ha ejercido una enorme influencia en la teología cristiana, especialmente en la reflexión sobre la eternidad y la autosuficiencia de Dios.

Sin embargo, desde el punto de vista estrictamente lingüístico, el hebreo permite matices adicionales.

¿"Seré" o "Soy"?

Aquí comienza uno de los debates más fascinantes.

Muchos hebraístas modernos observan que **Ehyeh** está en una forma verbal que suele proyectar la acción hacia el futuro o hacia una continuidad.

Por ello, proponen traducciones como:

"Seré el que Seré."

o

"Yo estaré con ustedes como estaré."

Estas propuestas encuentran apoyo en el contexto inmediato.

Unos versículos antes, Dios ya había dicho a Moisés:

"Ciertamente **Yo estaré contigo**."

En hebreo:

Ehyeh immak.

Es exactamente el mismo verbo.

Esto sugiere que la respuesta de Dios podría estar relacionada no solo con Su existencia eterna, sino también con Su promesa de presencia constante.

En otras palabras, Dios no solo responde quién es.

También promete cómo acompañará a Su pueblo.



La voz de la Historia

Los antiguos traductores ya percibían que esta frase era extraordinaria.

La Septuaginta, realizada varios siglos antes de Yeshúa, optó por una traducción filosófica que enfatiza el ser permanente de Dios.

Posteriormente, escritores judíos como Filón de Alejandría desarrollaron amplias reflexiones sobre este pasaje utilizando categorías de la filosofía griega.

En el pensamiento rabínico, en cambio, la atención se dirigió con frecuencia a la fidelidad de Dios para cumplir Sus promesas a lo largo de la historia.

Así, incluso dentro del judaísmo antiguo encontramos distintos énfasis:

- uno más metafísico, centrado en el ser de Dios;
- otro más histórico, centrado en Su acción y presencia.

Ambos reconocen la singularidad de la respuesta divina.

La voz de los expertos

El hebraísta **William H. C. Propp** sostiene que la expresión es deliberadamente abierta y resiste una traducción única. Según él, la fuerza del texto reside precisamente en que invita al lector a contemplar un Dios que no puede encerrarse en una definición humana.

Terence E. Fretheim subraya el contexto narrativo: la respuesta de Dios debe leerse junto con la promesa "Yo estaré contigo". Para Fretheim, la revelación del Nombre está profundamente unida al compromiso divino de acompañar a Su pueblo.

Brevard Childs observa que la frase combina misterio y cercanía. Dios no entrega una explicación filosófica de Su esencia; se da a conocer como el Dios que actuará fielmente en la historia de Israel.

Aunque existen diferencias de interpretación, la mayoría de los especialistas coincide en que reducir *Ehyeh Asher Ehyeh* a una única traducción empobrece la riqueza del texto.

El Nombre no es una definición

Aquí encontramos una diferencia esencial entre la manera hebrea y la manera griega de pensar.

La filosofía griega solía preguntar:

"¿Qué es?"

La Biblia, con frecuencia, responde mostrando:

"¿Cómo actúa?"

Cuando Moisés pregunta por el Nombre, Dios no responde con una definición abstracta.

Responde con una promesa viva.

En la Biblia conocemos quién es Dios porque vemos cómo obra.

Conocemos Su justicia porque juzga con rectitud.

Conocemos Su misericordia porque perdona.

Conocemos Su fidelidad porque cumple Sus pactos.

Conocemos Su santidad porque es completamente distinto del pecado.

Y conocemos Su presencia porque camina con Su pueblo.

El Nombre apunta hacia una Persona que se revela por Sus actos.

¿Existe una única traducción correcta?

La respuesta honesta es **no**.

El hebreo permite varios matices legítimos.

Por eso encontramos diferentes propuestas entre traductores y comentaristas.

Más que elegir una traducción y descartar todas las demás, resulta más fiel al texto reconocer que la respuesta divina es intencionalmente rica y que cada formulación destaca un aspecto de esa riqueza.

Lo importante es no perder de vista el contexto: Dios está enviando a Moisés a una misión imposible desde la perspectiva humana. En ese momento, la promesa de Su presencia resulta tan significativa como la afirmación de Su existencia eterna.



Laboratorio Bíblico

Pregunta de investigación

¿Qué comunica realmente la expresión *Ehyeh Asher Ehyeh*?

Evidencias

- El verbo **hayah** puede expresar ser, estar o llegar a ser, según el contexto.
- La misma forma **Ehyeh** aparece unos versículos antes en la promesa "Yo estaré contigo".
- Las traducciones antiguas y modernas reflejan distintos matices, ninguno de los cuales agota completamente el sentido del hebreo.

Conclusión provisional

La respuesta divina combina identidad y presencia. Dios se revela como el único que es plenamente y, al mismo tiempo, como el Dios que estará fielmente con quienes llama y envía.

? Pregunta difícil

¿Está Dios evitando responder la pregunta de Moisés?

Algunos lectores han pensado que la respuesta parece evasiva.

Sin embargo, el relato continúa inmediatamente con la declaración:

"Así dirás a los hijos de Israel: **YHWH**, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, me ha enviado a ustedes."

Esto indica que Dios no rehúye la pregunta. Más bien, la conduce a un nivel más profundo. Antes de dar el Nombre por el cual será recordado, revela el carácter de Aquel que lleva ese Nombre.



¿Sabías que...?

En hebreo bíblico, el verbo **hayah** aparece cientos de veces con significados relacionados con existir, suceder, llegar a ser o estar presente. Esa amplitud semántica explica por qué una traducción única de *Ehyeh Asher Ehyeh* nunca logra expresar toda la riqueza de la frase original.



Reflexión espiritual

Muchas veces deseamos que Dios responda nuestras preguntas con explicaciones completas.

Sin embargo, en la zarza ardiente Dios ofrece algo mejor.

No entrega a Moisés un tratado de teología.

Le promete Su presencia.

Moisés todavía no sabe cómo enfrentará a Faraón.

No conoce todos los detalles del camino.

No imagina las dificultades del desierto.

Pero recibe una certeza suficiente para dar el primer paso:

Dios estará con él.

Quizá esa sea también una de las lecciones más profundas para nosotros.

No siempre recibimos todas las respuestas antes de comenzar el camino.

Pero sí podemos confiar en la presencia del Dios que se reveló a Moisés y que permanece fiel a Sus promesas.



Nota editorial

Con este capítulo concluye la primera gran unidad dedicada a la revelación inicial del Nombre. En el siguiente capítulo entraremos en un tema crucial para toda la obra: **la relación lingüística y teológica entre "Ehyeh" y el Tetragrámaton (יהוה)**. Analizaremos las principales propuestas etimológicas, el testimonio de la gramática hebrea y el estado actual del consenso académico, distinguiendo cuidadosamente entre lo que puede afirmarse con alta confianza y lo que sigue siendo objeto de debate.

Ese análisis servirá como base para comprender por qué el Nombre divino ha sido interpretado de maneras diferentes a lo largo de la historia.

Con gusto. A partir de este capítulo comenzamos a trabajar con las fuentes históricas primarias. Este será uno de los capítulos más importantes para distinguir entre lo que realmente dicen los documentos antiguos y lo que, con el paso del tiempo, se les ha atribuido. Ese rigor será esencial para la credibilidad de toda la obra.

CAPÍTULO 4

JOSEFO, FILÓN Y LOS RABINOS

¿Qué dicen realmente las fuentes antiguas sobre el Nombre de Dios?

"La historia no se reconstruye con opiniones modernas, sino escuchando primero a quienes vivieron más cerca de los acontecimientos."

Aprender a escuchar las fuentes

Uno de los errores más comunes en los estudios bíblicos consiste en citar autores antiguos sin leerlos en su contexto.

Con frecuencia encontramos afirmaciones como:

"Josefo dijo..."

"Los rabinos enseñaban..."

"Filón afirmaba..."

Pero cuando acudimos al documento original descubrimos que la realidad suele ser más matizada.

Por esa razón, en este capítulo permitiremos que las fuentes hablen primero y que nuestras conclusiones vengan después.

Nuestro propósito no será demostrar una postura previa.

Será comprender qué sabían realmente los judíos de la época del Segundo Templo acerca del Nombre divino.



La voz de las Escrituras

Antes de abrir cualquier documento histórico debemos recordar un principio metodológico.

La Biblia sigue siendo nuestra fuente primaria para conocer la revelación de Dios.

Los escritos de Josefo, Filón o la literatura rabínica son extraordinariamente valiosos porque nos ayudan a entender cómo pensaban las comunidades judías de diferentes épocas.

Pero ninguno de esos documentos posee la misma autoridad que el texto bíblico.

Dicho de otra manera:

La Escritura nos dice **qué reveló Dios**.

La historia nos ayuda a comprender **cómo entendieron esa revelación las generaciones posteriores**.

Mantener esta distinción evitará muchos malentendidos.

Flavio Josefo

El historiador que presenció el fin del Segundo Templo

Flavio Josefo nació aproximadamente en el año 37 d.C.

Fue sacerdote.

Fariseo.

General durante la guerra contra Roma.

Más tarde se convirtió en historiador al servicio del Imperio Romano.

Sus obras principales son:

- **La Guerra de los Judíos**
- **Antigüedades Judías**
- **Contra Apión**
- **Autobiografía**

Gracias a ellas conocemos numerosos detalles del judaísmo del siglo I.

¿Qué dice Josefo sobre el Nombre?

Uno de los pasajes más citados aparece cuando describe las vestiduras del Sumo Sacerdote.

Al hablar de la lámina de oro colocada sobre la frente menciona que allí estaba grabado:

"...el Nombre de Dios, compuesto por cuatro vocales..."

La expresión ha generado abundante discusión.

¿Por qué dice "cuatro vocales" si el hebreo escribe cuatro consonantes?

La explicación más aceptada es que Josefo estaba escribiendo en griego para lectores grecorromanos y utilizó categorías propias de ese idioma.

No parece estar haciendo una descripción técnica del alfabeto hebreo.

Lo importante para nuestro estudio es otro detalle.

Josefo añade inmediatamente que no le estaba permitido escribir ese Nombre.

Esta observación muestra el enorme respeto que existía hacia el Tetragrámaton en su tiempo.

Sin embargo, Josefo no afirma explícitamente que nadie lo conociera.

Tampoco explica cuándo dejó de pronunciarse.

Simplemente refleja una práctica de reverencia propia de su época.

¿Sabía Josefo cómo se pronunciaba?

No podemos responder con certeza.

Es posible.

También es posible que no.

Lo que sí sabemos es que decidió no registrarlo.

Y esa decisión resulta tan significativa como cualquier afirmación explícita.

El silencio de Josefo forma parte de la historia del Nombre.

Filón de Alejandría

El puente entre Jerusalén y Atenas

Filón nació aproximadamente veinte años antes de Yeshúa.

Vivió en Alejandría, uno de los grandes centros intelectuales del mundo antiguo.

Era profundamente judío.

Al mismo tiempo dominaba la filosofía griega.

Intentó explicar la fe de Israel utilizando categorías comprensibles para el pensamiento helenístico.

Su influencia posterior fue enorme.

¿Qué dice Filón sobre el Nombre?

Filón habla repetidamente del Dios de Israel.

Comenta numerosos pasajes de la Torah.

Reflexiona ampliamente sobre Éxodo.

Sin embargo, cuando llega al Tetragrámaton evita escribirlo de manera explícita.

Prefiere utilizar expresiones como:

- El Ser.
- El Existente.
- El Dios verdadero.

En algunos comentarios relaciona Éxodo 3:14 con la idea del Ser eterno.

Este enfoque influyó profundamente en muchos pensadores cristianos posteriores.

No obstante, debemos recordar que Filón interpreta el texto desde un diálogo constante con la filosofía griega.

Su lectura es valiosa.

Pero también responde a un contexto intelectual específico.



La voz de la Historia

Cuando reunimos los testimonios de Josefo y Filón observamos un patrón interesante.

Ambos vivieron durante el siglo I.

Ambos eran judíos.

Ambos conocían profundamente las Escrituras.

Y ambos evitaron escribir el Tetragrámaton de forma explícita en sus obras.

Este comportamiento refleja una práctica ampliamente extendida entre ciertos sectores del judaísmo de aquella época.

No demuestra necesariamente que la pronunciación se hubiera perdido por completo.

Sí demuestra que existía una fuerte reserva para ponerla por escrito o utilizarla fuera de contextos considerados apropiados.

La Mishná

Llegamos ahora a un documento de enorme importancia.

La **Mishná**, compilada alrededor del año 200 d.C., recoge tradiciones rabínicas mucho más antiguas, aunque fue redactada después de la destrucción del Segundo Templo.

En el tratado **Yoma**, dedicado al Día de la Expiación, encontramos referencias según las cuales el Sumo Sacerdote pronunciaba el Nombre durante el servicio en el Templo y el pueblo respondía postrándose al oírlo.

Si esta tradición refleja fielmente prácticas anteriores, sugiere que el Nombre aún tenía un uso litúrgico restringido antes del año 70 d.C.

Sin embargo, debemos proceder con cautela.

La Mishná fue compilada generaciones después de esos acontecimientos.

Puede preservar recuerdos históricos auténticos, pero también los presenta a través de la interpretación rabínica de su tiempo.

Por eso, los historiadores comparan siempre estos textos con otras evidencias disponibles.

El Talmud

Siglos más tarde, el Talmud amplió muchas de estas tradiciones.

Encontramos afirmaciones acerca de quién podía pronunciar el Nombre, en qué circunstancias y con qué grado de preparación.

También aparecen advertencias contra su uso irreverente.

Estas discusiones muestran que el Tetragrámaton seguía ocupando un lugar central en la conciencia religiosa del judaísmo, incluso cuando su pronunciación pública ya había desaparecido de la práctica común.

Es importante recordar que el Talmud no pretende ser una crónica histórica en el sentido moderno.

Es una obra jurídica, interpretativa y teológica.

Por ello, debe leerse teniendo en cuenta su género literario y su propósito.

El historiador **Shaye J. D. Cohen** señala que las fuentes rabínicas preservan tradiciones valiosas sobre el uso del Nombre, pero advierte que deben analizarse críticamente debido a la distancia temporal entre los acontecimientos y su redacción.

James Kugel observa que el judaísmo del Segundo Templo fue mucho más diverso de lo que a veces imaginamos. No todas las comunidades practicaban exactamente las mismas costumbres respecto al Nombre divino.

E. P. Sanders, uno de los principales especialistas en judaísmo del siglo I, insiste en que el respeto extraordinario hacia el Tetragrámaton formaba parte de un movimiento más amplio de santificación de la vida religiosa y no puede reducirse a una única causa.

Estos estudios invitan a evitar explicaciones simplistas. La historia del Nombre fue el resultado de un proceso complejo en el que intervinieron factores litúrgicos, legales, culturales y espirituales.

Lo que aprendemos de estas fuentes

Después de examinar a Josefo, Filón, la Mishná y el Talmud, podemos identificar varios puntos con un grado razonable de confianza.

Primero, el Nombre seguía siendo considerado sagrado en el siglo I.

Segundo, existía una fuerte tendencia a evitar su uso fuera de determinados contextos.

Tercero, algunas tradiciones conservaban el recuerdo de una pronunciación litúrgica restringida al servicio del Templo.

Y cuarto, las fuentes posteriores muestran que el respeto por el Nombre continuó creciendo después de la destrucción del Segundo Templo.

Lo que ninguna de estas fuentes hace es ofrecernos una reconstrucción inequívoca de la pronunciación original.

Ese silencio también forma parte de la evidencia.



Laboratorio Bíblico

Pregunta de investigación

¿Qué aportan realmente Josefo, Filón y la literatura rabínica al estudio del Nombre?

Evidencias

- Josefo evita escribir el Nombre y refleja una profunda reverencia hacia él.
- Filón interpreta teológicamente Éxodo 3:14 sin utilizar el Tetragrámaton de manera explícita.
- La Mishná conserva tradiciones sobre un uso litúrgico restringido del Nombre en el Templo.
- El Talmud desarrolla esas tradiciones desde la perspectiva del judaísmo rabínico.

Conclusión provisional

Estas fuentes no sustituyen a la Biblia ni resuelven todos los interrogantes históricos. Sin embargo, constituyen un testimonio invaluable para comprender cómo evolucionó la reverencia hacia el Nombre entre el siglo I a.C. y los primeros siglos de nuestra era.

? Pregunta difícil

Si el Nombre era tan importante, ¿por qué los autores antiguos no lo escribieron?

Precisamente porque lo consideraban extraordinariamente importante.

Desde nuestra perspectiva moderna podría parecer una contradicción.

Para muchos judíos antiguos era una expresión de reverencia.

Su silencio no reflejaba desprecio.

Reflejaba respeto.

La cuestión que seguiremos explorando en los próximos capítulos es si esa forma de respeto representó el desarrollo natural de la fe de Israel o si terminó alejando al pueblo de un aspecto significativo de la revelación bíblica.



¿Sabías que...?

Los primeros cristianos heredaron un mundo en el que coexistían varias formas de tratar el Nombre divino. Algunas comunidades judías continuaban copiando el

Tetragrámaton en hebreo incluso dentro de manuscritos griegos de las Escrituras, mientras que otras ya utilizaban sustituciones como **Kyrios** ("Señor"). Esa diversidad será clave para entender cómo el Antiguo Testamento fue leído en la Iglesia primitiva.

Reflexión espiritual

La reverencia auténtica nunca nace del miedo, sino del amor.

Josefo calló.

Filón evitó escribir el Nombre.

Los rabinos establecieron normas para proteger su santidad.

Aunque podamos debatir sus conclusiones, sería injusto ignorar la motivación que los impulsaba: el deseo de honrar al Dios de Israel.

La pregunta que este capítulo deja en nuestras manos no es solamente cómo trataban ellos el Nombre.

Es cómo tratamos nosotros la presencia de Dios.

Porque es posible pronunciar correctamente cada sílaba y, aun así, vivir con un corazón indiferente.

Y también es posible guardar profundo respeto por Dios sin comprender plenamente todos los aspectos históricos de Su Nombre.

La meta final de la revelación bíblica sigue siendo la misma: conducirnos a una relación de fidelidad, obediencia y adoración al Dios que quiso darse a conocer.

Nota del Editor

En el próximo capítulo abordaremos un tema que ha generado intensos debates durante más de un siglo: **la Septuaginta y el Nuevo Testamento**. Examinaremos qué ocurrió con el Tetragrámaton cuando las Escrituras hebreas fueron traducidas al griego, qué evidencias conservamos en los manuscritos más antiguos y qué implicaciones tiene ese proceso para comprender el uso del Nombre en tiempos de Yeshúa y de los primeros discípulos. Será uno de los capítulos más decisivos de toda la investigación.

A partir de este capítulo comenzaremos a comparar distintos hallazgos arqueológicos. Uno de los errores más frecuentes consiste en construir una teoría completa a partir de

una sola inscripción. La historia antigua rara vez funciona así. La fortaleza de una investigación está en observar el conjunto de las evidencias, identificar los patrones y reconocer también sus diferencias.

CAPÍTULO 5

KHIRBET EL-QOM

Una bendición grabada en piedra

"A veces las inscripciones más pequeñas plantean las preguntas más grandes. Una breve oración funeraria puede abrir una ventana al mundo espiritual de toda una generación."

Un descubrimiento discreto

Si la Estela de Mesa impresionó por su tamaño y Kuntillet Ajrud por la intensidad de sus debates, **Khirbet el-Qom** llamó la atención por otra razón.

Su inscripción es breve.

Está incompleta.

Y, sin embargo, se ha convertido en una de las piezas más importantes para comprender la religión de Judá durante el siglo VIII a.C.

El sitio arqueológico se encuentra al oeste de Hebrón, en la región montañosa de Judá.

Durante las excavaciones realizadas en la década de 1960 se descubrieron varias tumbas excavadas en la roca.

En una de ellas apareció una inscripción funeraria escrita en hebreo antiguo.

¿Qué dice la inscripción?

El texto está parcialmente dañado.

Como ocurre con muchas inscripciones antiguas, algunas letras se han perdido y otras solo pueden reconstruirse comparando los espacios disponibles y la forma de los caracteres.

La reconstrucción más difundida incluye una bendición semejante a la siguiente:

"Bendito sea Uriyahu por YHWH...

...y por su Asherah.

De sus enemigos lo ha salvado."

Existen pequeñas diferencias entre las distintas ediciones críticas, pero los elementos centrales del texto cuentan con un respaldo amplio.

Nuevamente aparecen dos expresiones que ya vimos en Kuntillet Ajrud:

- el Nombre de YHWH,
- la frase "su Asherah".



La voz de las Escrituras

En la Biblia encontramos muchas bendiciones pronunciadas "en el Nombre de YHWH".

Por ejemplo, la bendición sacerdotal de Números 6 concluye con estas palabras:

"Así pondrán Mi Nombre sobre los hijos de Israel, y Yo los bendeciré."

También en los Salmos encontramos expresiones como:

"Nuestra ayuda está en el Nombre de YHWH."

La inscripción de Khirbet el-Qom encaja naturalmente dentro de ese ambiente religioso.

Lo que vuelve a despertar el debate es la referencia adicional a "su Asherah".

Una inscripción funeraria

Este detalle merece atención.

La piedra no fue colocada en un templo.

Ni en un palacio.

Ni en un edificio oficial.

Fue hallada en una tumba.

Eso significa que estamos observando una expresión de religiosidad relacionada con la vida cotidiana y con las esperanzas depositadas en Dios para la protección del difunto y de su familia.

Las inscripciones funerarias suelen reflejar la fe práctica de las personas más que los grandes tratados teológicos.

Precisamente por eso son tan valiosas para el historiador.



La voz de la Historia

La cronología sitúa esta inscripción aproximadamente en el siglo VIII a.C., muy cerca del período de Kuntillet Ajrud.

Esto plantea una pregunta importante.

¿Estamos observando un fenómeno aislado?

O, por el contrario,

¿dos testimonios independientes que reflejan un ambiente religioso semejante?

La mayoría de los especialistas considera que ambos hallazgos muestran que ciertas expresiones relacionadas con "Asherah" circulaban en algunos sectores de Israel y Judá durante ese período.

Sin embargo, eso no significa que toda la población compartiera esas prácticas.

Ni mucho menos que representaran la enseñanza oficial de Jerusalén.

¿Religión oficial o religión popular?

Aquí llegamos a una distinción fundamental para comprender toda la arqueología bíblica.

Los arqueólogos suelen hablar de:

Religión oficial

La promovida por el Templo.

Los sacerdotes.

La corte real.

La legislación de la Torah.

Y los grandes movimientos de reforma.

Religión popular

Las prácticas desarrolladas por familias y comunidades locales.

A veces coincidían plenamente con la Torah.

En otras ocasiones incorporaban costumbres heredadas de pueblos vecinos.

La arqueología suele descubrir con mayor facilidad la religión popular, porque deja abundantes objetos materiales:

- figurillas,
- altares domésticos,
- amuletos,
- inscripciones,
- objetos funerarios.

La Biblia, por su parte, dedica más espacio a enseñar cómo debía ser la adoración según el pacto.

Ambas perspectivas son necesarias para reconstruir el panorama completo.

¿Qué entendemos por "sincretismo"?

Una de las palabras más importantes de este capítulo es:

sincretismo.

Proviene del griego *synkretismos* y describe la mezcla de elementos religiosos pertenecientes a tradiciones distintas.

En el antiguo Israel el sincretismo podía manifestarse de varias maneras.

Algunas personas adoraban únicamente a YHWH.

Otras afirmaban servir a YHWH, pero también rendían culto a Baal.

Algunas conservaban símbolos asociados a Asera.

Otras consultaban adivinos.

Los profetas denunciaron constantemente estas mezclas.

Por eso no debe sorprendernos que la arqueología encuentre evidencias materiales de prácticas que la Biblia presenta como motivo de reprensión.

Lejos de contradecirse, ambas fuentes pueden estar describiendo diferentes aspectos de la misma realidad histórica.



La voz de los expertos

John Day, especialista en religión del antiguo Israel, sostiene que la presencia de referencias a Asera en ciertos hallazgos arqueológicos refleja la persistencia de tradiciones cananeas entre algunos sectores de la población, aun cuando la teología bíblica insistía en la exclusividad de YHWH.

Mark S. Smith observa que la identidad religiosa de Israel fue el resultado de un largo proceso histórico. Para él, la arqueología permite ver esa evolución, mientras que los textos bíblicos muestran el ideal teológico hacia el cual los profetas llamaban al pueblo.

Christopher Rollston recuerda que las inscripciones breves deben interpretarse con cautela. Un solo texto no basta para reconstruir toda una religión. Su valor aumenta cuando se compara con otras evidencias arqueológicas y literarias.

Richard Hess subraya que la Biblia misma reconoce la existencia de prácticas idolátricas dentro de Israel. Por ello, encontrar testimonios arqueológicos de esas prácticas no invalida el relato bíblico; en muchos casos, lo contextualiza.

Lo que aprendemos al comparar Kuntillet Ajrud y Khirbet el-Qom

Cuando colocamos ambas inscripciones una junto a la otra aparecen varios patrones.

Las dos contienen el Nombre de YHWH.

Las dos pertenecen aproximadamente al mismo período.

Las dos incluyen la expresión "su Asherah".

Las dos parecen reflejar prácticas desarrolladas fuera del contexto del Templo de Jerusalén.

Al mismo tiempo, existen diferencias importantes.

Una procede de una estación de caravanas.

La otra de una tumba.

Una utiliza fórmulas de bendición para viajeros.

La otra para un contexto funerario.

Estos matices nos ayudan a evitar generalizaciones excesivas.

El silencio también habla

Es interesante observar lo que estas inscripciones **no** dicen.

No describen doctrinas.

No explican rituales completos.

No presentan tratados teológicos.

Son textos breves.

Precisamente por eso debemos resistir la tentación de pedirles respuestas que nunca pretendieron ofrecer.

Una inscripción arqueológica es como una ventana.

Permite ver una parte del paisaje.

No todo el horizonte.



Laboratorio Bíblico

Pregunta de investigación

¿Qué aporta Khirbet el-Qom al estudio del Nombre de YHWH?

Evidencias

- La inscripción menciona explícitamente a YHWH.
- Incluye nuevamente la expresión "su Asherah".
- Procede de un contexto funerario en Judá.
- Su cronología coincide aproximadamente con otros hallazgos del siglo VIII a.C.

Conclusión provisional

Khirbet el-Qom confirma que el Nombre de YHWH era utilizado en fórmulas de bendición dentro de Judá durante el período monárquico. También aporta una segunda evidencia importante para estudiar el significado de la expresión "su Asherah". Sin embargo, al igual que Kuntillet Ajrud, no basta por sí sola para reconstruir la teología oficial del antiguo Israel.



Pregunta difícil

Si la arqueología encuentra prácticas sincréticas, ¿significa eso que la Biblia exageró la idolatría de Israel?

Más bien ocurre lo contrario.

Durante mucho tiempo algunos estudiosos pensaron que las denuncias proféticas podían ser exageraciones retóricas.

Los descubrimientos arqueológicos muestran que la idolatría y el sincretismo estaban realmente presentes en diversos sectores de la sociedad israelita y judía.

La arqueología no demuestra que todos actuaran así.

Pero sí confirma que esas prácticas existían, precisamente como describen numerosos pasajes bíblicos.



¿Sabías que...?

En arqueología existe un principio muy conocido: **"la ausencia de evidencia no es evidencia de ausencia"**. Del mismo modo, la presencia de una evidencia tampoco basta para convertir un caso particular en una regla universal. Este equilibrio metodológico es uno de los fundamentos de toda investigación histórica seria.



Reflexión espiritual

Las piedras de Khirbet el-Qom nos recuerdan que la historia del pueblo de Dios nunca fue una historia de perfección constante.

Fue una historia de llamados al arrepentimiento.

De reformas.

De restauraciones.

De hombres y mujeres que, una y otra vez, debieron decidir entre la fidelidad al pacto o la comodidad de adoptar las costumbres de las naciones vecinas.

Quizá esa tensión no sea exclusiva del antiguo Israel.

Cada generación enfrenta el mismo desafío.

No siempre en forma de ídolos de piedra.

A veces en forma de ideas, valores o prioridades que desplazan silenciosamente el lugar que solo Dios debe ocupar.

Santificar el Nombre de YHWH comienza mucho antes de pronunciarlo.

Comienza cuando decidimos que ninguna otra lealtad ocupará el centro de nuestra vida.

Nota del Editor

En el próximo capítulo examinaremos una categoría distinta de evidencia: **los sellos personales (bullae), ostraca y cartas oficiales del período monárquico**. Estos pequeños objetos administrativos contienen nombres teofóricos con los elementos **-yahu** y **-yah**, y nos permitirán reconstruir cómo el Nombre de YHWH formaba parte de la vida cotidiana, de la administración del reino y de la identidad personal de miles de israelitas. Este será un paso decisivo para comprender cómo el Nombre no solo se escribía en monumentos, sino también en la vida diaria del pueblo.

Este capítulo servirá como puente entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Hasta ahora hemos estudiado los manuscritos; ahora debemos responder una pregunta histórica indispensable:

¿Qué hacían realmente los judíos del siglo I cuando llegaban al Tetragrámaton durante la lectura de las Escrituras?

Responderla nos permitirá comprender mucho mejor el ambiente religioso en el que vivieron Yeshúa y sus discípulos.

CAPÍTULO 6

¿CÓMO LEÍAN EL NOMBRE EN TIEMPOS DE YESHÚA?

Del uso cotidiano a la lectura reverencial

"Las cuatro letras nunca desaparecieron de las Escrituras. Lo que cambió fue la manera en que el pueblo aprendió a pronunciarlas —o, más exactamente, a no pronunciarlas— en determinados contextos."

Una transición, no un cambio repentino

Existe una idea muy difundida según la cual un día los judíos simplemente decidieron dejar de pronunciar el Nombre de Dios.

La evidencia histórica cuenta una historia mucho más compleja.

No encontramos un decreto único.

Ni una fecha precisa.

Ni un acontecimiento aislado.

Lo que observamos es un proceso gradual que se desarrolló durante varios siglos.

Comprender ese proceso es esencial para evitar simplificaciones.

La voz de las Escrituras

En los libros más antiguos de la Biblia no encontramos ninguna prohibición de pronunciar el Nombre.

Por el contrario.

Los patriarcas invocan el Nombre de YHWH.

Los sacerdotes bendicen en Su Nombre.

Los profetas anuncian Su Nombre.

Los Salmos invitan repetidamente a:

- cantar al Nombre,
- bendecir el Nombre,
- invocar el Nombre,
- alabar el Nombre.

Incluso la bendición sacerdotal de Números 6 concluye diciendo:

"Así pondrán Mi Nombre sobre los hijos de Israel."

Nada en estos textos sugiere que el Nombre debiera permanecer completamente impronunciable.

¿Cuándo comenzó el cambio?

Después del exilio en Babilonia ocurrieron profundas transformaciones en la vida religiosa de Israel.

La destrucción del Primer Templo.

El contacto con otras culturas.

La reorganización del judaísmo.

La creciente centralidad de la Ley.

Todo ello contribuyó al desarrollo de nuevas formas de expresar reverencia hacia Dios.

Entre esas prácticas comenzó a extenderse el uso de sustitutos durante la lectura pública de las Escrituras.

En lugar de pronunciar el Tetragrámaton, muchos lectores decían:

Adonai

("Mi Señor").



La voz de la Historia

Los manuscritos encontrados en Qumrán ofrecen una ventana extraordinaria hacia este período.

Los Rollos del Mar Muerto muestran que no existía una práctica completamente uniforme.

En algunos manuscritos:

- el Tetragrámaton aparece escrito con la misma escritura hebrea que el resto del texto.

En otros:

- se escribe utilizando caracteres paleohebreos, aun cuando el resto del manuscrito emplea la escritura cuadrada.

En algunos documentos griegos:

- el texto está en griego,
- pero el Nombre permanece escrito en hebreo.

¿Qué nos enseña esto?

Que el Nombre seguía siendo escrito.

Y seguía siendo cuidadosamente preservado.

Lo que variaba era principalmente la manera de leerlo.

El testimonio de Filón

Filón de Alejandría (ca. 20 a.C.–50 d.C.), filósofo judío contemporáneo de los primeros cristianos, habla del Nombre con enorme reverencia.

Lo describe como el Nombre propio de Dios.

Sin embargo, evita escribirlo explícitamente.

En su lugar utiliza expresiones descriptivas.

Esto refleja una actitud ampliamente difundida entre los judíos helenistas de su tiempo.

El Nombre era conocido.

Pero no se utilizaba con ligereza.

El testimonio de Josefo

Flavio Josefo (37–100 d.C.), sacerdote e historiador judío, ofrece otro dato importante.

Al describir ciertos elementos del Templo menciona el Nombre divino.

Sin embargo, declara expresamente que no le es permitido escribirlo.

Esta observación resulta muy significativa.

Josefo no dice que el Nombre se haya perdido.

Dice que no debe divulgarlo.

La diferencia es enorme.

La Mishná

Aunque fue redactada alrededor del año 200 d.C., la Mishná conserva tradiciones mucho más antiguas.

En varios pasajes distingue claramente entre:

la pronunciación utilizada en el Templo,

y la pronunciación empleada fuera del Templo.

Por ejemplo.

Yoma 6:2 describe cómo el Sumo Sacerdote pronunciaba el Nombre durante el Día de la Expiación.

Según la tradición rabínica, cuando el pueblo escuchaba el Nombre:

todos se postraban.

Esto indica que, al menos en ciertos contextos litúrgicos, la pronunciación aún sobrevivía.

Después del año 70

La destrucción del Segundo Templo marcó un punto de inflexión.

Al desaparecer el sacerdocio sacrificial, también desaparecieron muchos contextos donde el Nombre era pronunciado ritualmente.

Con el paso del tiempo la costumbre de sustituirlo por:

Adonai

o simplemente:

HaShem

("El Nombre")

se hizo cada vez más común.

No porque el Nombre hubiera dejado de existir.

Sino porque la reverencia hacia él había alcanzado un nuevo nivel dentro del judaísmo rabínico.

La voz de los expertos

Martin Hengel observó que el judaísmo del Segundo Templo combinaba una profunda veneración por el Nombre con una gran fidelidad al texto bíblico. El respeto no implicaba borrar el Tetragrámaton de las Escrituras, sino regular cuidadosamente su uso.

Emanuel Tov, uno de los mayores especialistas en los Rollos del Mar Muerto, señala que la diversidad de prácticas escriturarias demuestra que coexistían varias tradiciones de copia. Algunas destacaban visualmente el Tetragrámaton escribiéndolo en paleohebreo, lo que refleja un tratamiento especial del Nombre.

Shaye J. D. Cohen destaca que la creciente sustitución oral del Tetragrámaton por *Adonai* se desarrolló gradualmente y formó parte de un proceso más amplio de interpretación y práctica religiosa en el judaísmo posterior al exilio.

Lawrence Schiffman añade que los manuscritos de Qumrán muestran una comunidad profundamente comprometida con la preservación del texto bíblico, aunque con costumbres propias respecto al tratamiento del Nombre divino.

En conjunto, estas investigaciones describen una transición histórica compleja, no una ruptura abrupta.



Fragmento de un antiguo manuscrito hebreo: durante siglos, escribas copiaron el texto sagrado preservando con reverencia el Nombre divino.

¿Pronunció Yeshúa el Tetragrámaton?

Esta es una de las preguntas más frecuentes.

Y también una de las más difíciles.

La realidad es que:

el Nuevo Testamento no registra explícitamente la pronunciación del Tetragrámaton por parte de Yeshúa.

Tampoco afirma explícitamente que evitara pronunciarlo.

El silencio de las fuentes nos obliga a ser prudentes.

Algunos argumentan que, siendo judío y leyendo las Escrituras en las sinagogas, habría seguido la costumbre litúrgica de su tiempo.

Otros sostienen que, dada su autoridad profética y su constante apelación a las Escrituras, pudo haber pronunciado el Nombre en determinados contextos.

Ambas posibilidades han sido defendidas.

Ninguna puede demostrarse de manera concluyente con las fuentes actualmente disponibles.

Lo que sí sabemos

Sabemos que Yeshúa enseñó a orar:

"Santificado sea tu Nombre."

Sabemos que declaró:

"He manifestado tu Nombre a los hombres..." (Juan 17:6).

Sabemos que citó repetidamente las Escrituras de Israel.

Y sabemos que toda su misión estuvo orientada a revelar plenamente al Dios de Abraham, Isaac y Jacob.

El Nuevo Testamento pone un énfasis extraordinario en el significado y la santidad del Nombre de Dios, aunque no describa detalladamente cómo se pronunciaba en cada lectura pública.



Laboratorio Bíblico

Pregunta de investigación

¿Había desaparecido la pronunciación del Tetragrámaton en tiempos de Yeshúa?

Evidencias

- Los manuscritos continúan escribiendo el Tetragrámaton.
- Filón y Josefo muestran una actitud de profunda reverencia hacia el Nombre.
- La Mishná conserva tradiciones según las cuales el Sumo Sacerdote pronunciaba el Nombre en el Templo.

- Tras la destrucción del Templo, la sustitución por *Adonai* y *HaShem* se consolidó progresivamente.

Conclusión provisional

La evidencia disponible sugiere que, en el siglo I, el Tetragrámaton seguía escribiéndose y era cuidadosamente preservado. Al mismo tiempo, la lectura pública reverencial mediante sustitutos como *Adonai* estaba ampliamente extendida. No existe evidencia suficiente para afirmar con certeza cómo actuó Yeshúa en cada contexto específico.

? Pregunta difícil

Si los judíos evitaban pronunciar el Nombre, ¿estaban desobedeciendo la Biblia?

La respuesta depende del enfoque que se adopte.

Desde una perspectiva histórica, la sustitución oral surgió como una práctica de reverencia, motivada por el deseo de evitar un uso irreverente del Nombre, especialmente a la luz del tercer mandamiento.

Desde una perspectiva restauracionista, algunos sostienen que esa práctica terminó ocultando un elemento que las Escrituras presentan como central.

Ambas posiciones buscan honrar a Dios, aunque difieren en la manera de entender cómo debe expresarse ese honor. Reconocer esa diferencia ayuda a mantener un diálogo respetuoso entre tradiciones sin simplificar sus argumentos.



¿Sabías que...?

La expresión **HaShem** ("El Nombre") continúa utilizándose ampliamente en muchas comunidades judías hasta el día de hoy. Cuando un judío observante dice simplemente "HaShem", no está evitando hablar de Dios por desconocimiento, sino expresando una antigua tradición de reverencia hacia el Tetragrámaton.



Reflexión espiritual

La historia del Nombre nos enseña que el respeto puede adoptar formas diferentes.

Algunos creyentes consideran que honrar a Dios implica pronunciar Su Nombre siempre que las Escrituras lo presentan.

Otros creen que el mayor acto de reverencia consiste precisamente en reservarlo y utilizar títulos honoríficos.

Más allá de esas diferencias, existe un punto en común.

Nadie que ame sinceramente al Dios de Israel desea tratar Su Nombre con ligereza.

Quizá ese sea un buen recordatorio para nuestro tiempo.

Las discusiones sobre la pronunciación pueden ser valiosas.

Pero jamás deberían hacernos olvidar aquello que todos compartimos:

el deseo de santificar el Nombre del Dios que llamó a Abraham, habló con Moisés y permaneció fiel a Su pueblo a través de los siglos.

Nota del Editor

En el próximo capítulo entraremos en una de las cuestiones más delicadas y trascendentes de toda la obra: **¿Qué quiso decir Yeshúa cuando afirmó: "He manifestado tu Nombre"? (Juan 17:6, 26)**. Analizaremos el significado de "Nombre" en la literatura bíblica, el trasfondo semítico del Evangelio de Juan y las distintas interpretaciones propuestas por el judaísmo, el cristianismo y el movimiento mesiánico. La pregunta no será únicamente si Yeshúa pronunció el Tetragrámaton, sino qué significa, desde una perspectiva bíblica, revelar el Nombre del Padre.

CAPÍTULO 7

“HE VENIDO EN EL NOMBRE DE MI PADRE”

Juan 5:43, el Enviado y el Profeta semejante a Moisés

“La autoridad verdadera no nace de quien se exalta a sí mismo, sino de quien ha sido enviado. En el pensamiento bíblico, venir en el Nombre del

Padre significa representar Su voluntad, hablar Sus palabras y ejecutar Su misión con fidelidad.”

Una afirmación en medio del conflicto

En Juan 5, Yeshúa se encuentra en medio de una controversia intensa.

Ha sanado a un hombre en Shabat.

Sus adversarios cuestionan Su autoridad.

La discusión pronto deja de ser solamente acerca de una curación.

Se convierte en una discusión sobre identidad, testimonio y misión.

Dentro de ese contexto, Yeshúa declara:

“Yo he venido en el Nombre de mi Padre, y no me reciben; si otro viene en su propio nombre, a ese recibirán.”

(Juan 5:43)

La frase contiene un contraste decisivo.

Por un lado:

venir en el Nombre del Padre.

Por otro:

venir en el propio nombre.

La diferencia no es simplemente lingüística.

Es moral.

Es espiritual.

Es una diferencia entre la autoridad recibida y la autoridad inventada.

En el mundo bíblico, el enviado legítimo no se representa a sí mismo.

Representa a quien lo envía.

No establece una misión independiente.

No modifica el mensaje para ganar aceptación.

No busca reemplazar la autoridad de su señor.

Por eso Yeshúa insiste repetidamente en el Evangelio de Juan:

“Mi enseñanza no es mía, sino de Aquel que me envió.”

“No busco mi propia voluntad.”

“Las palabras que yo les hablo no las hablo por mi propia cuenta.”

“El Padre que mora en mí hace las obras.”

Estas declaraciones no disminuyen la autoridad de Yeshúa.

La definen.

Su autoridad procede precisamente de Su perfecta fidelidad al Padre.

Venir en el propio nombre

¿Qué significa que alguien venga “en su propio nombre”?

Significa presentarse apoyado en:

- su propia reputación,
- su propia autoridad,
- sus propios intereses,
- su propia ambición,
- su propia interpretación de la verdad.

La expresión describe a quien no ha sido enviado, pero actúa como si lo hubiera sido.

Ese contraste ayuda a comprender la crítica de Yeshúa.

Sus adversarios dicen defender a Dios.

Pero están dispuestos a recibir a quienes confirman sus expectativas humanas.

En cambio, rechazan al Enviado porque Su mensaje confronta sus estructuras de poder.

La paradoja del reconocimiento

Juan presenta una paradoja profunda.

Quienes afirman conocer las Escrituras no reconocen al que las Escrituras anuncian.

Quienes esperan un enviado de Dios rechazan al Enviado cuando aparece.

Quienes dicen honrar a Moisés no escuchan al que Moisés anticipó.

Por eso Yeshúa concluye el capítulo diciendo:

“Si creyeran a Moisés, me creerían a mí, porque de mí escribió él.”

Esta afirmación establece una conexión directa entre la misión de Yeshúa y la figura de Moisés.

El profeta semejante a Moisés

Deuteronomio 18:15 contiene una promesa fundamental:

“Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará YHWH tu Dios; a él oirán.”

Más adelante, Dios declara:

“Pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mande.”

Este pasaje estableció la expectativa de un profeta que:

- sería levantado por YHWH,
- procedería del pueblo,
- hablaría las palabras de Dios,
- y exigiría obediencia.

La semejanza con Juan 5 resulta evidente.

Yeshúa no afirma venir con un mensaje autónomo.

Declara hablar lo que el Padre le ha dado.

Moisés y Yeshúa

El Evangelio de Juan establece varios paralelos entre Moisés y Yeshúa.

Moisés estuvo relacionado con:

- la liberación,
- la revelación,
- la Torah,
- el maná,
- las señales,
- el pacto.

Yeshúa aparece relacionado con:

- una liberación mayor,
- la revelación definitiva del Padre,
- el pan del cielo,
- las señales mesiánicas,
- el nuevo pacto,
- la vida eterna.

Sin embargo, Juan también presenta una diferencia.

Moisés fue siervo en la casa.

Yeshúa es presentado como Hijo.

Moisés recibió revelación.

Yeshúa manifiesta al Padre con una cercanía única.

El paralelismo no elimina la superioridad que el Evangelio atribuye al Mesías.



Durante el período del Segundo Templo, la expectativa de un profeta escatológico era real.

Diversos grupos judíos esperaban figuras diferentes:

- un Mesías real,
- un Mesías sacerdotal,
- un profeta semejante a Moisés,
- un agente celestial,
- o una combinación de varias de estas funciones.

Los Rollos del Mar Muerto muestran que no existía una única expectativa mesiánica uniforme.

Algunas comunidades distinguían entre varias figuras futuras.

Otras concentraban distintas funciones en un solo personaje.

Esto ayuda a explicar por qué, en los Evangelios, las personas preguntan acerca de Yeshúa:

“¿Es el Profeta?”

“¿Es el Mesías?”

“¿Es Elías?”

Estas preguntas reflejan categorías diferentes dentro de la esperanza judía.

“A él oirán”

La frase de Deuteronomio no solo anuncia al profeta.

También establece la respuesta que Israel debe ofrecer:

“A él oirán.”

El verbo implica obedecer, no solo escuchar sonidos.

En la Biblia, escuchar verdaderamente significa responder.

Por eso el rechazo a Yeshúa, dentro de la lógica de Juan, no es simplemente una diferencia de opinión.

Es el fracaso de reconocer la voz de Dios en Su Enviado.

El testimonio del Padre

Juan 5 presenta una cadena de testimonios.

Yeshúa menciona:

- el testimonio de Juan el Bautista,
- las obras,
- el Padre,
- las Escrituras,
- Moisés.

Todos estos testimonios convergen.

El problema no es falta de evidencia.

El problema es falta de disposición.

Yeshúa declara:

“No tienen el amor de Dios en ustedes.”

Y añade:

“No buscan la gloria que viene del único Dios.”

Esta crítica revela el centro del conflicto.

Quienes viven para recibir gloria humana difícilmente reconocen al Enviado cuya misión consiste en glorificar al Padre.

La voz de los expertos

Craig S. Keener interpreta Juan 5 dentro de las categorías judías de testimonio legal. Yeshúa presenta múltiples testigos para validar Su misión, de acuerdo con el principio de que un asunto debe establecerse por más de un testimonio.

Raymond E. Brown observa que “venir en el Nombre del Padre” expresa la autoridad total con la que Yeshúa realiza Su misión, en contraste con los falsos reclamantes que dependen de su propia legitimación.

Marianne Meye Thompson destaca que, en Juan, la obediencia del Hijo al Padre no representa inferioridad moral o espiritual, sino la expresión perfecta de la relación entre ambos.

Richard Bauckham señala que la misión de Yeshúa no puede reducirse a la de un profeta común, porque el Evangelio le atribuye prerrogativas, honor y funciones que pertenecen al ámbito de la identidad divina.

James D. G. Dunn, por otra parte, subraya que el lenguaje de envío debe comprenderse primero dentro de las categorías judías de agencia antes de formular conclusiones ontológicas posteriores.

Estas perspectivas ayudan a conservar dos verdades simultáneas:

- Yeshúa es el Enviado del Padre.
 - Su condición de Enviado es descrita de manera excepcional.
-

¿Dependencia o unidad?

Algunos lectores interpretan las declaraciones de dependencia como evidencia de que Yeshúa no puede compartir una identidad divina.

Otros consideran que revelan la relación perfecta y ordenada entre el Padre y el Hijo.

El texto de Juan no presenta la obediencia como una debilidad.

Al contrario.

La obediencia de Yeshúa es prueba de Su autenticidad.

El falso enviado se promueve.

El verdadero Enviado glorifica al que lo envió.

La pregunta, por tanto, no es solamente cuánta autoridad posee Yeshúa.

También es cómo utiliza esa autoridad.

Yeshúa no compite con el Padre.

Lo revela.

El Nombre como misión

Cuando Yeshúa dice que ha venido en el Nombre de Su Padre, está afirmando que toda Su misión lleva la autoridad del Padre.

Sus enseñanzas llevan Su Nombre.

Sus obras llevan Su Nombre.

Sus señales llevan Su Nombre.

Su juicio lleva Su Nombre.

Su misericordia lleva Su Nombre.

En este sentido, el Nombre no funciona como una contraseña religiosa.

Funciona como el sello de autenticidad de la misión.

El peligro de usar el Nombre sin haber sido enviado

La Biblia contiene numerosos ejemplos de personas que afirmaron hablar en nombre de Dios sin haber sido enviadas.

Jeremías denuncia a profetas que:

“corren, aunque yo no los envié.”

Ezequiel habla de quienes profetizan desde su propio corazón.

Yeshúa advierte que muchos dirán:

“En tu nombre profetizamos.”

El problema no es que utilizaran una fórmula incorrecta.

El problema es que emplearon el Nombre para legitimar su propia voluntad.

Esto convierte Juan 5:43 en una advertencia para toda generación.

Es posible hablar mucho del Nombre de Dios y, sin embargo, venir en el propio nombre.



Laboratorio Bíblico

Pregunta de investigación

¿Qué significa que Yeshúa haya venido en el Nombre de Su Padre?

Evidencias

- El lenguaje bíblico de venir “en nombre de” alguien indica representación y autoridad delegada.
- Juan presenta a Yeshúa como plenamente obediente a la voluntad del Padre.
- Deuteronomio 18 anuncia un profeta en cuya boca Dios pondrá Sus palabras.
- Juan 5 conecta explícitamente la misión de Yeshúa con el testimonio de Moisés.
- El Evangelio atribuye a Yeshúa una autoridad superior a la de un profeta ordinario.

Conclusión provisional

Juan 5:43 presenta a Yeshúa como el Enviado legítimo que actúa bajo la autoridad del Padre, habla Sus palabras y cumple Su misión. La conexión con Deuteronomio 18 permite reconocerlo como el profeta semejante a Moisés, pero el conjunto del Evangelio lo describe además como el Hijo que revela al Padre de una manera única y definitiva.

? Pregunta difícil

Si Yeshúa viene en el Nombre del Padre, ¿significa eso que Su autoridad es solamente prestada?

La autoridad es recibida del Padre, pero el Evangelio no la presenta como superficial o temporal.

Yeshúa recibe autoridad para:

- dar vida,
- juzgar,
- perdonar,
- levantar a los muertos,
- conceder vida eterna,
- recibir honor.

En Juan, toda autoridad procede del Padre, pero se ejerce plenamente por medio del Hijo.

La recepción de autoridad no disminuye necesariamente la dignidad del que la recibe. Dentro de la narrativa, revela la perfecta unidad de propósito entre el Padre y el Hijo.



¿Sabías que...?

En Juan 5, Yeshúa utiliza la imagen de un proceso judicial. No apela solamente a Su propio testimonio, sino a una serie de testigos: Juan, Sus obras, el Padre, las Escrituras y Moisés. Esta estructura habría resultado familiar dentro de una cultura donde la validez de una afirmación importante dependía del testimonio coincidente de varias fuentes.



Reflexión espiritual

Existen dos maneras de presentarse ante el mundo.

Una es venir en el propio nombre.

Buscar reconocimiento.

Construir una reputación.

Utilizar incluso la religión para afirmar el ego.

La otra es venir en el Nombre del Padre.

Hablar con humildad.

Servir con fidelidad.

Obedecer aun cuando la obediencia sea costosa.

Yeshúa mostró que la autoridad más elevada puede coexistir con la humildad más profunda.

No necesitó inventar una identidad.

No necesitó manipular a las multitudes.

No necesitó buscar la aprobación de quienes controlaban las estructuras religiosas.

Sabía quién lo había enviado.

Sabía qué misión había recibido.

Y permaneció fiel.

Esa es una lección urgente para todo líder espiritual.

No basta con afirmar que Dios nos ha enviado.

La verdadera evidencia se encuentra en la fidelidad al carácter, a la palabra y a la voluntad de Aquel cuyo Nombre invocamos.

Nota del Editor

En el próximo capítulo estudiaremos una expresión que aparece repetidamente en las palabras y oraciones mesiánicas: **“BeShem Yeshúa” —“en el nombre de Yeshúa”**. Examinaremos qué significa orar, sanar, bautizar o actuar en Su nombre, cómo se relaciona esta práctica con la autoridad del Padre y por qué el uso del nombre nunca debe convertirse en una fórmula mágica. También analizaremos la expresión “Adonai Sar Shalom” y la importancia de distinguir entre títulos bíblicos, fórmulas devocionales y construcciones lingüísticas posteriores.

Seguimos con una profecía decisiva. Malaquías 3 conecta el tema del mensajero, la purificación del Templo y la venida del Señor de una manera que exige una lectura muy cuidadosa.

CAPÍTULO 8

EL MENSAJERO DEL PACTO

Malaquías 3:1, el precursor y la venida del Señor a Su Templo

“Malaquías distingue entre el mensajero que prepara el camino y el Mensajero del Pacto que viene al Templo. La profecía une preparación, presencia, juicio y purificación en una sola escena de enorme fuerza mesiánica.”

Una profecía de llegada

Malaquías 3:1 contiene una de las declaraciones más concentradas y complejas de los Profetas:

“He aquí, yo envío mi mensajero,
y él preparará el camino delante de mí;
y vendrá súbitamente a su Templo el Señor a quien ustedes buscan,
y el Mensajero del Pacto, a quien ustedes desean.
He aquí que viene, dice YHWH de los ejércitos.”

El versículo presenta varias figuras:

- YHWH, que habla;
- “mi mensajero”;
- “el Señor”;
- “el Mensajero del Pacto”.

La relación entre estas figuras ha sido debatida durante siglos.

¿Son dos mensajeros distintos?

¿Es el “Señor” idéntico al “Mensajero del Pacto”?

¿Se refiere el texto a YHWH mismo?

¿O a un representante mesiánico?

La gramática y el contexto permiten avanzar, aunque no eliminan todas las preguntas.

La profecía comienza:

“He aquí, yo envío mi mensajero.”

La expresión hebrea es:

הִנְנִי שֹׁלֵחַ מַלְאָכִי

Hineni sholeaj malají.

La palabra **malají** significa:

“mi mensajero.”

Es también la forma de la cual procede el nombre del libro, Malaquías.

Por ello, algunos han preguntado si “Malaquías” era un nombre personal o un título.

Sea cual sea la respuesta, en Malaquías 3:1 el mensajero posee una misión clara:

preparar el camino.

“Delante de mí”

El detalle más importante aparece al final de la primera cláusula:

“Preparará el camino delante de mí.”

Quien habla es YHWH.

Por tanto, en el sentido más natural, el camino se prepara para la llegada de YHWH.

Este lenguaje recuerda Isaías 40:3:

“Preparen en el desierto el camino de YHWH;
enderecen en la soledad calzada para nuestro Dios.”

La preparación del camino no es una imagen menor.

En el mundo antiguo, se preparaban rutas para la llegada de un rey.

La profecía anuncia una visita real y divina.

El primer mensajero

El primer mensajero no es el centro final de la profecía.

Su función es preparatoria.

Va delante.

Anuncia.

Llama al arrepentimiento.

Endereza el camino.

La tradición del Nuevo Testamento identifica esta función con Juan el Bautista.

Marcos abre su Evangelio combinando elementos de Malaquías 3:1 e Isaías 40:3.

Mateo y Lucas también aplican el lenguaje del mensajero precursor a Juan.

La identificación es explícita y ampliamente reconocida.

Juan el Bautista como precursor

Juan aparece en el desierto proclamando:

- arrepentimiento;
- bautismo;
- preparación;
- juicio cercano;
- llegada de uno más poderoso.

Su misión no consiste en atraer la atención hacia sí mismo.

Declara:

“Yo no soy el Mesías.”

Y también:

“Después de mí viene uno más poderoso que yo.”

Su papel encaja con el mensajero que prepara el camino.

Pero entonces surge una pregunta decisiva.

Si Juan prepara el camino para Yeshúa, y Malaquías dice que el camino se prepara delante de YHWH, ¿qué implica la aplicación?

La fuerza de la aplicación

Los autores del Nuevo Testamento no parecen considerar problemática la aplicación de un texto sobre la venida de YHWH a la misión de Yeshúa.

Esto puede explicarse de varias maneras.

Primera posibilidad

Yeshúa es el representante supremo de YHWH.

Preparar el camino para el enviado equivale a prepararlo para quien lo envía.

Segunda posibilidad

La presencia de YHWH llega efectivamente por medio de Yeshúa.

El Mesías es el portador de la visita divina.

Tercera posibilidad

La aplicación forma parte de una cristología en la que Yeshúa es incluido dentro de la identidad y acción de YHWH.

Estas posibilidades no son idénticas.

Pero todas reconocen que la aplicación es teológicamente significativa.

“Vendrá súbitamente a su Templo el Señor”

La segunda parte declara:

“Vendrá súbitamente a su Templo el Señor a quien ustedes buscan.”

El término hebreo para “Señor” es:

יהוה

haAdón.

Literalmente:

“el Señor.”

La presencia del artículo definido le da una fuerza especial.

No es simplemente “un señor”.

Es “el Señor”.

Además, el Templo es llamado:

“su Templo.”

Esto crea una asociación natural entre el Señor que viene y el Dios a quien pertenece el santuario.

¿Quién es “el Señor”?

Existen varias interpretaciones.

YHWH mismo

La lectura más directa dentro del contexto profético es que YHWH anuncia Su propia llegada al Templo.

El mensajero prepara Su camino.

El Templo le pertenece.

Él viene a purificar y juzgar.

Un gobernante mesiánico

Otros consideran que “el Señor” es el Mesías, quien viene con autoridad divina y entra en el Templo como representante de YHWH.

Una figura que participa de ambas categorías

Dentro de la interpretación cristiana, el texto se ha leído frecuentemente como una profecía de la venida de Yeshúa, en quien la presencia de Dios visita a Su pueblo.

La tensión no desaparece fácilmente porque el texto utiliza un lenguaje que puede sostener una identificación fuerte sin explicar metafísicamente la relación.

“El Mensajero del Pacto”

La siguiente expresión es:

מֵלֶאךְ הַבְּרִית

Malaj habrit.

Significa:

“Mensajero del Pacto.”

La frase aparece solamente aquí con esta forma exacta.

¿Quién es este Mensajero?

¿Es diferente del Señor?

¿O es una segunda descripción de la misma figura?

Una o dos figuras

La estructura hebrea favorece la idea de que “el Señor” y “el Mensajero del Pacto” son dos designaciones de la misma figura.

El paralelismo dice:

“el Señor a quien ustedes buscan”

y luego:

“el Mensajero del Pacto a quien ustedes desean.”

Ambas expresiones poseen una construcción semejante.

Esto sugiere una aposición:

El Señor que viene es también el Mensajero del Pacto.

No existe unanimidad absoluta, pero esta lectura es común y contextualmente fuerte.

¿Por qué llamar “Mensajero” al Señor?

La palabra *malaj* describe una función de envío.

Si el Señor es llamado Mensajero del Pacto, esto no significa necesariamente que sea un ángel creado.

Puede significar que viene como:

- anunciador del pacto;
- mediador del pacto;
- ejecutor del pacto;
- portador de las exigencias y promesas del pacto.

La misión define el título.

No necesariamente la naturaleza del personaje.



La voz de la Historia

Malaquías profetiza en un contexto posterior al exilio.

El Templo había sido reconstruido.

El culto había sido restaurado.

Pero la condición espiritual del pueblo era deficiente.

El libro denuncia:

- sacerdotes negligentes;
- sacrificios defectuosos;
- injusticia;

- infidelidad;
- corrupción del pacto;
- cansancio religioso.

El pueblo pregunta:

“¿Dónde está el Dios de justicia?”

La respuesta de Malaquías es inquietante.

Dios vendrá.

Pero Su llegada no será únicamente consoladora.

Será purificadora.

Una llegada peligrosa

Malaquías 3:2 pregunta:

“¿Quién podrá soportar el día de su venida?
¿Quién permanecerá cuando él aparezca?”

La figura que viene es comparada con:

- fuego de fundidor;
- jabón de lavadores.

Viene a purificar a los hijos de Leví.

Esto demuestra que la venida al Templo no es meramente ceremonial.

Es una visita judicial.

El Señor inspecciona la casa que lleva Su Nombre.

El Templo como lugar de confrontación

Cuando Yeshúa entra en el Templo y expulsa a quienes lo han convertido en lugar de explotación, los Evangelios presentan un acto profético de enorme intensidad.

No se comporta simplemente como un visitante piadoso.

Inspecciona.

Juzga.

Denuncia.

Reclama el propósito correcto de la casa.

Los Evangelios conectan la escena con textos proféticos sobre el Templo y la justicia.

Muchos intérpretes ven aquí una resonancia directa de Malaquías 3.

El Señor viene a Su Templo.

Y Su llegada trae purificación.

¿Cumplimiento total o anticipado?

Debemos evitar una simplificación.

La primera venida de Yeshúa incluye:

- entrada al Templo;
- confrontación del liderazgo;
- purificación simbólica;
- anuncio de juicio;
- establecimiento del nuevo pacto.

Sin embargo, Malaquías también describe una purificación profunda y un juicio universal que muchos consideran aún futuro.

Por ello, varias tradiciones hablan de:

- cumplimiento inicial;
- cumplimiento mesiánico inaugurado;
- consumación futura.

La profecía puede poseer una estructura de cumplimiento progresivo.

El pacto en cuestión

¿Qué pacto porta o administra el Mensajero?

Se han propuesto varias respuestas.

El pacto mosaico

La figura viene a exigir fidelidad a las obligaciones del pacto ya establecido.

El pacto levítico

El contexto inmediato se concentra en la purificación de los sacerdotes y en la restauración de ofrendas aceptables.

El nuevo pacto

La interpretación cristiana relaciona el título con la promesa de Jeremías 31 y con las palabras de Yeshúa en la cena:

“Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre.”

El pacto como totalidad de la relación divina

La expresión puede abarcar la fidelidad de Dios a Sus promesas y Su intervención para renovar al pueblo.

No necesariamente debe limitarse a un solo pacto desconectado de los demás.

El Mensajero y Moisés

Moisés fue mediador del pacto del Sinaí.

Transmitió la Torah.

Roció la sangre del pacto.

Intercedió por Israel.

Pero los profetas anuncian una futura renovación.

Yeshúa es presentado en el Nuevo Testamento como:

- mediador de un pacto mejor;
- garante del nuevo pacto;
- sumo sacerdote;
- sacrificio;
- portador del perdón;
- escritor de la Torah en el corazón mediante la obra del Espíritu.

Así, el título “Mensajero del Pacto” adquiere una profundidad especial dentro de la cristología del Nuevo Testamento.

El pacto no anula la historia de Israel

Hablar de nuevo pacto no significa que Dios haya descartado caprichosamente Su relación con Israel.

Jeremías 31 dirige la promesa del nuevo pacto a:

- la casa de Israel;
- la casa de Judá.

La renovación nace dentro de la historia de Israel.

Busca:

- perdón;
- transformación interior;
- conocimiento de Dios;
- fidelidad.

La misión mesiánica no debe presentarse como destrucción de las promesas anteriores, sino como su renovación y cumplimiento.

La voz de los expertos

Andrew E. Hill interpreta Malaquías 3:1 como una profecía en la que el mensajero precursor prepara la llegada divina al Templo, dentro de un contexto de purificación sacerdotal y juicio.

Pieter A. Verhoef considera probable que “el Señor” y “el Mensajero del Pacto” sean expresiones paralelas referidas a una misma figura.

R. T. France destaca que los Evangelios aplican conscientemente a Juan y a Yeshúa textos acerca de la preparación del camino de YHWH, mostrando una cristología implícita de gran profundidad.

Richard Bauckham entiende estas aplicaciones como parte de la inclusión de Yeshúa en la identidad divina.

James D. G. Dunn prefiere enfatizar cómo la misión de Yeshúa encarna la acción y autoridad de Dios dentro de categorías judías de agencia y exaltación mesiánica.

Las interpretaciones difieren en la explicación ontológica.

Pero coinciden en que el uso neotestamentario de Malaquías 3 es intencional y teológicamente significativo.

Marcos y la voz en el desierto

Marcos 1 presenta una combinación textual:

“He aquí, envío mi mensajero delante de tu rostro,
quien preparará tu camino.
Voz del que clama en el desierto:
preparen el camino del Señor.”

El Evangelio adapta el lenguaje de Malaquías e Isaías para introducir a Juan.

La forma de la cita es importante.

En Malaquías, YHWH dice:

“delante de mí.”

En Marcos aparece:

“delante de ti.”

El “tú” se relaciona con Yeshúa en el desarrollo narrativo.

La preparación del camino de YHWH se convierte en preparación del camino del Mesías.

¿Se trata de un cambio arbitrario?

No necesariamente.

Los autores antiguos podían combinar textos relacionados temáticamente.

Pero la combinación no es neutral.

Marcos comienza su Evangelio presentando la llegada de Yeshúa mediante lenguaje asociado con la venida de YHWH.

Esto establece desde el principio una pregunta sobre su identidad.

La narrativa irá respondiéndola progresivamente.

El Señor que el pueblo busca

Malaquías dice:

“el Señor a quien ustedes buscan.”

Pero el libro muestra que el pueblo no comprende plenamente lo que está pidiendo.

Desean justicia.

Sin embargo, la justicia comenzará por ellos.

Desean la llegada de Dios.

Pero Su presencia expondrá su corrupción.

Este patrón aparece repetidamente en los profetas.

Amós advierte a quienes desean el día de YHWH:

“¿Para qué quieren el día de YHWH? Será tinieblas y no luz.”

La presencia divina consuela al oprimido.

Pero confronta al injusto.

El deseo del Mensajero

El texto añade:

“a quien ustedes desean.”

Puede existir aquí una nota de ironía.

El pueblo dice anhelar la intervención divina.

Pero quizá no esté preparado para sus consecuencias.

La verdadera venida de Dios no siempre confirma nuestras expectativas.

A menudo las juzga.

Yeshúa fue esperado como libertador.

Pero también denunció:

- hipocresía;
- abuso religioso;
- dureza de corazón;
- explotación;
- orgullo nacional;
- ausencia de misericordia.

El Mesías esperado resultó más confrontador de lo que muchos deseaban.

“Súbitamente”

La palabra “súbitamente” comunica sorpresa.

La llegada ocurre de manera inesperada.

No necesariamente sin señales.

El mensajero ha preparado el camino.

Pero aun así, la visita sorprende.

Este patrón aparece también en las enseñanzas de Yeshúa sobre vigilancia.

La preparación profética no elimina la necesidad de estar espiritualmente despiertos.

El fuego del fundidor

La imagen del fundidor no describe destrucción indiscriminada.

El fundidor calienta el metal para separar la impureza.

La meta es purificar.

De igual manera, el jabón de lavadores elimina manchas profundas.

La venida del Mensajero del Pacto posee una finalidad transformadora.

Juzga para restaurar.

Purifica para producir una ofrenda justa.

Los hijos de Leví

La atención se dirige primero al sacerdocio.

Esto contiene una lección teológica importante.

El juicio comienza en la casa de Dios.

Los líderes religiosos no quedan exentos por su cargo.

Al contrario.

Su responsabilidad es mayor.

Antes de juzgar a las naciones, el Señor examina a quienes sirven en Su santuario.

Yeshúa sigue este patrón al confrontar especialmente a quienes utilizan la autoridad espiritual de manera corrupta.

El Nombre y el Templo

El Templo era el lugar donde YHWH había hecho habitar Su Nombre.

Por eso la llegada del Señor al Templo también puede entenderse como la visita del Dueño al lugar asociado con Su Nombre.

El problema de Malaquías no es que el Nombre haya desaparecido del edificio.

Es que quienes ministran allí deshonran el Nombre mediante sus acciones.

Malaquías 1 declara:

“Desde donde nace el sol hasta donde se pone, grande será mi Nombre entre las naciones.”

La restauración del culto está vinculada con la santificación del Nombre.

El Mensajero que lleva el pacto

El vínculo con el Ángel de YHWH resulta inevitable.

En Éxodo 23, el Mensajero lleva el Nombre de YHWH.

En Malaquías 3, el Mensajero del Pacto viene al Templo.

Ambas figuras:

- son enviadas;
- portan autoridad divina;
- exigen obediencia;
- están vinculadas con el pacto;
- median la presencia de Dios.

¿Son la misma figura?

El texto no lo afirma explícitamente.

Pero la relación conceptual ha sido reconocida por muchos intérpretes cristianos y mesiánicos.

De la presencia mediada a la presencia encarnada

La teología cristiana ha visto una línea de continuidad:

- YHWH se manifiesta mediante Su Ángel;
- Su Nombre está en el Mensajero;
- los profetas anuncian al Mensajero del Pacto;
- el Verbo se hace carne;
- Yeshúa entra en el Templo;
- establece el nuevo pacto;
- revela al Padre.

Esta lectura es teológicamente coherente dentro del cristianismo.

Sin embargo, debe presentarse como una síntesis canónica.

Malaquías por sí solo no explica todos los pasos de esa identificación.



Laboratorio Bíblico

Pregunta de investigación

¿Quiénes son los mensajeros de Malaquías 3:1?

Evidencias

- El primer mensajero prepara el camino delante de YHWH.
- Los Evangelios identifican al precursor con Juan el Bautista.
- Después viene “el Señor” a Su Templo.
- “El Señor” y “el Mensajero del Pacto” probablemente son dos títulos de la misma figura.
- Los Evangelios aplican la profecía de preparación a la llegada de Yeshúa.
- La venida produce juicio, purificación y restauración del culto.

Conclusión provisional

Malaquías 3:1 distingue entre un mensajero precursor y una figura posterior identificada como el Señor y el Mensajero del Pacto. En el contexto profético, la llegada es una visita de YHWH a Su Templo. El Nuevo Testamento identifica al precursor con Juan y aplica la venida a Yeshúa, creando una conexión cristológica de gran profundidad. El

texto puede interpretarse mediante categorías de agencia divina, presencia mediada o inclusión del Mesías en la acción de YHWH; la explicación precisa dependerá del marco teológico adoptado.

Pregunta difícil

¿Malaquías llama directamente a Yeshúa “YHWH”?

Malaquías no menciona el nombre de Yeshúa.

En su contexto original, YHWH anuncia que un mensajero preparará el camino delante de Él y que el Señor vendrá a Su Templo.

El Nuevo Testamento aplica la función del precursor a Juan y la llegada a Yeshúa.

Por tanto, existe una asociación intencional entre la venida de YHWH y la misión de Yeshúa.

Sin embargo, la forma exacta de expresar esa relación varía según la interpretación:

- Yeshúa representa plenamente a YHWH;
- YHWH visita a Su pueblo por medio de Yeshúa;
- Yeshúa participa de la identidad divina;
- o varias de estas ideas se combinan.

La formulación más responsable es reconocer la fuerza de la aplicación sin fingir que Malaquías desarrolla por sí solo una doctrina cristológica completa.



¿Sabías que...?

El nombre “Malaquías” puede entenderse como “mi mensajero”. Por ello, algunos investigadores han considerado que el título del libro podría describir la función del profeta en lugar de preservar necesariamente un nombre personal. Sin embargo, la cuestión permanece abierta y no afecta el mensaje central del libro.



Reflexión espiritual

El pueblo preguntaba:

“¿Dónde está el Dios de justicia?”

La respuesta divina fue:

“Viene.”

Pero no vino únicamente para juzgar a otros.

Vino a examinar Su propio Templo.

Esta es una advertencia para toda comunidad que invoca el Nombre de Dios.

Podemos desear avivamiento.

Podemos pedir que Dios manifieste Su presencia.

Podemos proclamar que esperamos Su venida.

Pero la presencia que consuela también purifica.

El fuego que ilumina también revela la escoria.

El Mensajero del Pacto no viene para confirmar toda costumbre religiosa.

Viene para restaurar la fidelidad.

Antes de transformar las naciones, transforma a quienes ministran ante Él.

Antes de aceptar la ofrenda, purifica al oferente.

Antes de vindicar Su Nombre públicamente, confronta a quienes lo llevan sin reflejar Su carácter.

La verdadera preparación para la venida del Señor no consiste solamente en conocer profecías.

Consiste en permitir que Su fuego purifique:

- nuestras motivaciones;
- nuestra adoración;
- nuestro liderazgo;
- nuestra justicia;
- nuestra fidelidad al pacto.

El camino del Señor se prepara primero en el corazón.

Nota del Editor

En el próximo capítulo estudiaremos la relación entre **Yeshúa y el Templo**. Examinaremos sus visitas al santuario, la purificación de los atrios, la declaración “destruyan este Templo y en tres días lo levantaré”, y la acusación presentada durante su juicio. También analizaremos cómo el Nuevo Testamento pasa del Templo de piedra al Mesías, a la comunidad y a la presencia divina entre los creyentes, sin negar la importancia histórica y profética de Jerusalén.

CAPÍTULO 9

NO TOMARÁS EL NOMBRE DE YHWH EN VANO

Mucho más que pronunciarlo de manera irrespetuosa

«El Nombre de YHWH no se profana únicamente cuando se pronuncia con irreverencia. También se profana cuando se utiliza para justificar palabras, promesas y acciones que contradicen el carácter de Aquel a quien pertenece.»

Un mandamiento conocido, pero reducido

Entre los Diez Mandamientos aparece una instrucción solemne:

«No tomarás el Nombre de YHWH tu Dios en vano, porque YHWH no dará por inocente al que tome Su Nombre en vano.»
(Éxodo 20:7).

Muchos lectores han entendido este mandamiento principalmente como una prohibición contra el lenguaje vulgar o contra el uso descuidado del Nombre divino.

Esa aplicación es válida.

Utilizar el Nombre como exclamación trivial, insulto o expresión vacía contradice la reverencia que merece.

Sin embargo, el mandamiento posee un alcance mucho mayor.

No se refiere únicamente a cómo se pronuncia el Nombre.

Se refiere a cómo se **lleva**.

La voz de las Escrituras

El verbo hebreo traducido como «tomar» es:

נָסָא

nasá.

Puede significar:

- levantar;
- cargar;
- llevar;
- portar;
- tomar sobre uno mismo.

La expresión no describe solamente un sonido producido por los labios.

Puede transmitir la idea de llevar el Nombre de YHWH como una responsabilidad.

Israel era el pueblo asociado con Su Nombre.

El sacerdocio bendecía al pueblo colocando sobre él el Nombre divino.

El Templo era la casa llamada por Su Nombre.

Los profetas hablaban en Su Nombre.

Tomarlo en vano significaba utilizar esa identidad sagrada para algo falso, vacío o indigno.

¿Qué significa «en vano»?

La palabra hebrea es:

נָסָא

shav.

Puede significar:

- vacío;
- falsedad;
- engaño;
- inutilidad;
- fraude;
- algo sin fundamento.

Por tanto, el mandamiento podría expresarse de esta manera:

«No llevarás el Nombre de YHWH para la falsedad.»

Esta lectura amplía considerablemente su significado.

No se limita al vocabulario.

Incluye toda utilización engañosa de la autoridad divina.

El falso juramento

En el mundo bíblico, una persona podía invocar el Nombre de Dios para confirmar una declaración o promesa.

Jurar por el Nombre significaba colocar a YHWH como testigo.

Por eso Levítico 19:12 declara:

«No jurarán falsamente por mi Nombre, profanando así el Nombre de tu Dios.»

El problema no era mencionar el Nombre.

El problema era utilizarlo para respaldar una mentira.

Una persona podía pronunciar correctamente las cuatro consonantes y, aun así, profanar profundamente el Nombre mediante un juramento falso.

Hablar en nombre de Dios

Los profetas pronunciaban mensajes en nombre de YHWH.

Esta función llevaba consigo una responsabilidad inmensa.

Deuteronomio 18 advierte contra el profeta que hable en el Nombre de YHWH algo que Dios no le haya ordenado.

Jeremías denuncia a quienes decían:

«YHWH ha dicho»,

cuando YHWH no los había enviado.

Esta es una de las formas más graves de tomar el Nombre en vano.

Consiste en atribuir a Dios nuestras propias ideas, ambiciones, temores o deseos.

«Dios me dijo»

La expresión continúa utilizándose en comunidades religiosas.

En ocasiones puede reflejar una convicción sincera.

Pero también puede convertirse en una herramienta de presión.

Cuando alguien declara:

«Dios me dijo que debes hacer esto»,

coloca su interpretación personal bajo una autoridad difícil de cuestionar.

La frase puede utilizarse para:

- manipular decisiones;
- controlar relaciones;
- exigir dinero;
- justificar proyectos;
- evitar rendir cuentas;
- silenciar preguntas legítimas.

Utilizar el Nombre para dominar la conciencia de otra persona es una forma contemporánea de profanación.

La falsa profecía

El falso profeta no siempre es alguien que rechaza públicamente a Dios.

Con frecuencia es alguien que utiliza Su Nombre.

Puede hablar con lenguaje espiritual.

Puede citar las Escrituras.

Puede expresar seguridad absoluta.

Pero si atribuye a YHWH palabras que no proceden de Él, lleva el Nombre hacia la falsedad.

La gravedad no depende solamente de si la predicción se cumple.

También importa:

- si el mensaje contradice el carácter de Dios;
 - si promueve idolatría;
 - si produce explotación;
 - si coloca al mensajero por encima de toda corrección;
 - si utiliza el miedo para controlar.
-



La voz de la Historia

En el antiguo Cercano Oriente, los nombres de las divinidades aparecían en juramentos, tratados y pactos políticos.

Invocar a un dios significaba llamarlo como testigo y juez.

El quebrantamiento del juramento no era considerado una simple falta contractual.

Era una profanación religiosa.

Dentro de Israel, el uso del Nombre de YHWH debía distinguirse por la verdad y la justicia.

El Dios verdadero no podía ser utilizado como garantía de una mentira.

Por eso el tercer mandamiento estaba estrechamente relacionado con la vida comunitaria, la justicia pública y la fidelidad a los pactos.

Llevar el Nombre como pueblo

Israel fue llamado a representar a YHWH ante las naciones.

Su conducta podía producir dos resultados.

Podía santificar el Nombre.

O podía profanarlo.

Ezequiel 36 denuncia que las acciones del pueblo hicieron que el Nombre de YHWH fuera profanado entre las naciones.

El problema no era una pronunciación incorrecta.

Las naciones observaban la conducta y concluían algo negativo acerca del Dios que Israel decía representar.

De esta manera, el Nombre podía ser profanado sin ser pronunciado.

La profanación mediante la injusticia

Amós denuncia a personas que participan del culto mientras oprimen al pobre.

Isaías presenta a un pueblo que honra a Dios con los labios mientras sus manos están llenas de violencia.

Malaquías confronta a sacerdotes que desprecian el Nombre mediante sacrificios indignos.

En todos estos casos, el problema consiste en llevar una identidad religiosa sin reflejar el carácter de Dios.

La injusticia cometida bajo una apariencia de piedad transforma el Nombre en algo vacío.

El Nombre en el liderazgo religioso

Cuanto mayor sea la autoridad de una persona dentro de una comunidad de fe, mayor será su responsabilidad al utilizar el Nombre.

Un líder puede profanarlo cuando:

- promete bendiciones a cambio de dinero;
- encubre abuso para proteger una institución;
- reclama obediencia absoluta;
- utiliza el miedo al juicio divino para controlar;
- presenta sus opiniones como mandamientos;
- se beneficia personalmente de la vulnerabilidad ajena;
- exige a otros una santidad que él mismo no practica.

El problema no es solamente moral.

Es teológico.

Sus acciones comunican una imagen falsa del Dios cuyo Nombre invoca.

Usar el Nombre como marca

En la época moderna, el lenguaje religioso también puede convertirse en una estrategia comercial.

El Nombre de Dios puede utilizarse para:

- vender productos;
- ganar seguidores;
- fortalecer una identidad pública;
- diferenciar un movimiento;
- construir prestigio;
- justificar ambiciones personales.

No toda actividad económica relacionada con la enseñanza religiosa es ilegítima.

Quienes trabajan tienen derecho a recibir sustento.

La pregunta es otra:

¿Se está sirviendo al Nombre o utilizando el Nombre para servirse a uno mismo?

El Nombre como arma

También se toma el Nombre en vano cuando se utiliza para humillar.

Algunas personas convierten la forma en que pronuncian el Tetragrámaton en una señal de superioridad.

Desprecian a quienes dicen:

- Dios;
- Señor;
- Adonai;
- HaShem;
- Jehová;
- Jesús.

La búsqueda de precisión puede ser valiosa.

Pero cuando genera arrogancia, ha dejado de santificar el Nombre.

El Nombre que debía conducir a la reverencia se convierte entonces en arma de división.

¿Puede profanarse el Nombre al defenderlo?

Sí.

Una persona puede defender una pronunciación históricamente probable y hacerlo con un espíritu contrario al carácter de YHWH.

Puede hablar de verdad sin amor.

Puede corregir sin humildad.

Puede acusar sin comprender.

Puede tratar como enemigos a quienes todavía no han estudiado el tema.

En esos casos, la defensa verbal del Nombre puede ir acompañada de una representación falsa de su carácter.

La ortografía es correcta.

Pero el testimonio está equivocado.

La voz de los expertos

Los especialistas en lengua hebrea suelen destacar que el mandamiento de Éxodo 20:7 abarca el falso juramento y el uso engañoso del Nombre, no únicamente una expresión irreverente.

Nahum M. Sarna relacionó el mandamiento con la invocación del Nombre en juramentos falsos y actos que comprometían la autoridad divina.

John I. Durham señaló que «tomar» el Nombre implica colocarlo sobre una palabra o acción de manera ilegítima.

Christopher J. H. Wright ha enfatizado que llevar el Nombre de YHWH supone una vocación ética: el pueblo debe reflejar ante las naciones el carácter del Dios al que pertenece.

Estas lecturas coinciden en ampliar el mandamiento más allá del lenguaje casual.

Pronunciarlo correctamente no basta

Supongamos que una persona pronuncia el Nombre exactamente como se pronunciaba en tiempos antiguos.

¿Habría cumplido por ello el mandamiento?

No necesariamente.

Podría pronunciarlo con precisión y utilizarlo:

- para mentir;

- para manipular;
- para enriquecerse injustamente;
- para condenar sin misericordia;
- para respaldar una falsa profecía.

La fidelidad fonética no sustituye la fidelidad moral.

Evitar pronunciarlo tampoco basta

También puede ocurrir lo contrario.

Una persona puede evitar cuidadosamente el Tetragrámaton y decir siempre «HaShem» o «Señor».

Sin embargo, si practica injusticia mientras afirma representar a Dios, también profana Su Nombre.

El silencio reverente no reemplaza la obediencia.

La cuestión central no es solamente qué expresión utilizamos.

Es qué clase de Dios mostramos mediante nuestra vida.

Santificar frente a profanar

En la Biblia aparecen dos movimientos opuestos.

Profanar el Nombre significa tratarlo como común, vacío o falso.

Santificar el Nombre significa reconocerlo como santo y actuar de acuerdo con esa santidad.

Yeshúa enseñó a orar:

«Santificado sea tu Nombre.»

Esta petición no significa que el Nombre carezca de santidad hasta que nosotros se la otorguemos.

Significa pedir que esa santidad sea reconocida y manifestada:

- en nosotros;
 - en la comunidad;
 - entre las naciones;
 - en toda la creación.
-

Una oración que exige una vida

Cada vez que una persona ora:

«Santificado sea tu Nombre»,

también está aceptando una responsabilidad.

Está pidiendo que su propia vida no contradiga esa oración.

No podemos pedir que el Nombre sea santificado mientras:

- mentimos;
- abusamos;
- explotamos;
- sembramos odio;
- despreciamos al débil;
- justificamos el pecado propio;
- utilizamos la religión para dominar.

La oración comienza en los labios.

Pero debe continuar en la conducta.



Laboratorio Bíblico

Pregunta de investigación

¿Qué significa tomar el Nombre de YHWH en vano?

Evidencias

- El verbo *nasá* puede significar tomar, cargar o llevar.
- La palabra *shav* puede indicar falsedad, vacío o engaño.
- Levítico relaciona la profanación del Nombre con el juramento falso.

- Deuteronomio y Jeremías condenan hablar falsamente en nombre de YHWH.
- Ezequiel enseña que la conducta del pueblo puede profanar el Nombre entre las naciones.
- Los profetas vinculan la honra del Nombre con justicia, verdad y fidelidad.

Conclusión provisional

Tomar el Nombre de YHWH en vano incluye, pero supera ampliamente, su pronunciación irrespetuosa. Significa utilizarlo para respaldar falsedad, manipulación, juramentos engañosos, profecías no autorizadas o conductas que contradicen Su carácter. También implica llevar públicamente la identidad de Su pueblo de una manera que haga que otros reciban una imagen falsa de Él.

? Pregunta difícil

¿Decir «Dios mío» de manera casual viola el tercer mandamiento?

Puede constituir una expresión irreverente y conviene evitar convertir el lenguaje sagrado en una exclamación vacía.

Sin embargo, reducir todo el mandamiento a esa frase puede ocultar ofensas mucho más graves.

Una persona podría evitar cuidadosamente ciertas expresiones y, al mismo tiempo, utilizar la autoridad de Dios para mentir o explotar.

La reverencia verbal es importante.

Pero la fidelidad al mandamiento requiere también verdad, justicia y responsabilidad al representar a Dios.



¿Sabías que...?

En la bendición sacerdotal de Números 6, YHWH declara que los sacerdotes pondrán Su Nombre sobre los hijos de Israel. Esto sugiere que el pueblo no solamente conocía el Nombre: lo llevaba como señal de pertenencia, protección y responsabilidad.



Reflexión espiritual

Es posible escribir el Nombre en una bandera y no llevarlo en el corazón.

Es posible cantarlo con intensidad y negarlo mediante nuestras acciones.

Es posible corregir la pronunciación de otros mientras nuestras propias palabras destruyen.

El tercer mandamiento nos obliga a mirar más allá de las letras.

Nos pregunta:

¿Qué ocurre cuando las personas nos observan?

¿Qué clase de Dios creen que servimos?

¿Ven verdad?

¿Ven misericordia?

¿Ven justicia?

¿Ven humildad?

¿O ven manipulación, dureza y orgullo escondidos detrás de lenguaje sagrado?

Llevar el Nombre es un honor.

También es una responsabilidad.

No basta con evitar usarlo en vano.

Somos llamados a llevarlo con peso, verdad y belleza.

Nota del Editor

El próximo capítulo abordará el desafío final de esta investigación: **cómo restaurar el Nombre de YHWH sin convertirlo en una causa de fanatismo, exclusión o superioridad espiritual**. Examinaremos la diferencia entre restauración y reconstrucción, entre convicción y dogmatismo, y entre enseñar el Nombre y utilizarlo como una prueba de salvación.

CAPÍTULO 10

RESTAURAR EL NOMBRE SIN FANATISMO

Verdad, humildad y responsabilidad

«La restauración del Nombre pierde su propósito cuando produce orgullo. Conocer mejor el Nombre de YHWH debería hacernos más reverentes, no más superiores.»

¿Qué significa restaurar?

A lo largo de esta obra hemos utilizado con frecuencia la expresión:

«restaurar el Nombre.»

Pero esa frase puede significar cosas diferentes.

Puede referirse a:

- volver a mostrar YHWH en traducciones bíblicas;
- enseñar que «el Señor» representa muchas veces el Tetragrámaton;
- estudiar su pronunciación histórica;
- recuperar su importancia teológica;
- distinguirlo de títulos como *Elohim* y *Adonai*;
- devolverlo a la oración, el canto o la enseñanza.

Estas metas pueden ser valiosas.

Sin embargo, la restauración debe realizarse con honestidad.

No podemos restaurar más de lo que la evidencia permite conocer.

La voz de las Escrituras

Éxodo 3:15 declara:

«Este es mi Nombre para siempre, y este es mi memorial de generación en generación.»

Los Salmos llaman al pueblo a recordar, bendecir e invocar el Nombre.

Isaías anuncia que las naciones conocerán el Nombre de YHWH.

Malaquías proclama que Su Nombre será grande entre las naciones.

Estos textos justifican plenamente el interés por conocer y honrar el Nombre.

Pero ninguno autoriza a convertir una vocalización reconstruida en motivo de condenación.

Restaurar no es inventar certezas

La forma «Yahweh» posee una base académica considerable.

Se apoya en:

- testimonios antiguos;
- formas abreviadas;
- nombres teofóricos;
- análisis lingüístico;
- transcripciones griegas;
- comparación filológica.

Sin embargo, continúa siendo una reconstrucción.

Probablemente es cercana a la pronunciación antigua.

Pero no debe presentarse como si poseyéramos una grabación del tiempo de Moisés.

La honestidad exige distinguir entre:

- evidencia fuerte;
 - probabilidad;
 - posibilidad;
 - especulación.
-

El peligro de las revelaciones privadas

Algunas personas aseguran haber recibido la pronunciación exacta mediante:

- sueños;
- visiones;
- cálculos secretos;
- códigos;
- mensajes proféticos;
- combinaciones numéricas.

Estas experiencias pertenecen al ámbito de la convicción personal.

No pueden sustituir la evidencia histórica ni imponerse sobre toda la comunidad.

Cuando una pronunciación se sostiene únicamente mediante una revelación imposible de verificar, deja de ser investigación y se convierte en afirmación de autoridad personal.

Variantes y movimientos

A lo largo del tiempo han surgido numerosas formas:

- Yahweh;
- Yahveh;
- Yavé;
- Jehová;
- Yehovah;
- Yahuwah;
- Yahuah;
- Yahawah;
- y otras reconstrucciones.

No todas poseen el mismo respaldo.

Algunas derivan de tradiciones lingüísticas reconocibles.

Otras mezclan elementos históricos con interpretaciones particulares.

La existencia de múltiples propuestas debería invitarnos a la prudencia.

La confianza no debe exceder las pruebas.

¿Es «Jehová» un nombre pagano?

No.

La forma «Jehová» surgió en la historia de la transmisión cristiana al combinar las consonantes del Tetragrámaton con señales vocálicas asociadas a su lectura sustitutiva.

Desde el punto de vista histórico, no representa probablemente la pronunciación hebrea original.

Pero llamarla «pagana» o «demoníaca» carece de fundamento.

Durante siglos, numerosos creyentes utilizaron esa forma con la intención sincera de referirse al Dios de Israel.

Una explicación histórica no necesita convertirse en acusación espiritual.

¿Es «Yahweh» una certeza absoluta?

Tampoco.

Es la reconstrucción preferida por gran parte de la investigación moderna.

Posee mejor respaldo que muchas alternativas.

Pero una postura académica responsable dirá:

«Yahweh es probablemente la forma más cercana que podemos reconstruir»,

en lugar de afirmar:

«Quien no diga exactamente Yahweh está rechazando a Dios.»

La primera formulación enseña.

La segunda condena más allá de la evidencia.



La voz de la Historia

La desaparición de la pronunciación cotidiana no ocurrió en un solo momento.

Fue un proceso.

Las comunidades judías desarrollaron sustitutos por reverencia.

Las comunidades cristianas heredaron Escrituras griegas donde predominaba *Kyrios*.

Las traducciones posteriores siguieron convenciones semejantes.

Por ello, millones de personas conocieron al Dios de Israel mediante títulos traducidos.

No eligieron conscientemente ocultar el Nombre.

Recibieron una tradición textual y litúrgica ya establecida.

Comprender este proceso evita acusaciones injustas.

Restauración y memoria histórica

Una restauración responsable no debe presentar toda la historia del judaísmo y del cristianismo como una conspiración.

Existieron decisiones editoriales, prácticas litúrgicas, debates teológicos y procesos culturales.

También existieron pérdidas.

Pero una pérdida histórica no demuestra automáticamente una conspiración coordinada.

La investigación seria debe resistir explicaciones sensacionalistas cuando las evidencias permiten una explicación más sencilla y documentada.

¿Se eliminó el Nombre de la Biblia?

Debemos responder con precisión.

Del texto hebreo del Tanaj, no.

El Tetragrámaton permanece miles de veces en los manuscritos.

De muchas traducciones, sí fue sustituido visualmente por títulos como «SEÑOR».

Pero esa sustitución normalmente fue señalada mediante convenciones tipográficas.

En numerosas Biblias, «SEÑOR» en mayúsculas indica que el hebreo dice YHWH.

Por tanto, es más preciso hablar de:

- sustitución en la traducción;
- ocultamiento visual;
- convención reverencial;

que de una eliminación total del texto bíblico.

¿Una conspiración contra el Nombre?

Afirmar una conspiración universal exige pruebas que no poseemos.

Las motivaciones históricas fueron diversas.

En el judaísmo predominó la reverencia.

En el cristianismo influyeron:

- el uso de la Septuaginta;
- la tradición litúrgica;
- el desconocimiento del hebreo;
- las convenciones de traducción;
- la identificación de *Kyrios* con «Señor».

Es legítimo cuestionar los resultados.

Pero no debemos inventar intenciones.

Enseñar sin humillar

Quien descubre el Tetragrámaton por primera vez puede sentir entusiasmo.

Es natural.

El problema surge cuando ese descubrimiento se convierte en desprecio hacia quienes todavía no lo conocen.

La enseñanza saludable dice:

«Permíteme mostrarte algo hermoso que aparece en el texto hebreo.»

El fanatismo dice:

«Todo lo que aprendiste es falso y solo nuestro grupo posee la verdad.»

La primera actitud abre una puerta.

La segunda levanta un muro.

El Nombre no pertenece a una secta

YHWH no es propiedad de:

- un movimiento;
- una denominación;
- un maestro;
- una congregación;
- una página de internet;
- una transliteración específica.

Es el Nombre del Dios de Israel.

Toda comunidad debe acercarse con humildad.

Nadie adquiere derechos exclusivos sobre él por haberlo descubierto recientemente.

La prueba de salvación

Algunos movimientos afirman que una persona no puede salvarse si no pronuncia correctamente el Nombre.

Esta enseñanza enfrenta serias dificultades.

Primero, la Escritura no ofrece una guía fonética completa.

Segundo, los propios defensores de la pronunciación no alcanzan unanimidad.

Tercero, el mensaje bíblico de salvación se relaciona con:

- arrepentimiento;
- confianza;
- fidelidad;
- gracia;
- obediencia;
- la obra redentora de Dios.

Invocar el Nombre implica confiar en Aquel a quien pertenece.

No ejecutar perfectamente una fórmula fonética.

¿Qué significa invocar el Nombre?

En el pensamiento bíblico, invocar el Nombre de YHWH significa:

- acudir a Él;
- reconocer Su autoridad;
- pedir Su ayuda;
- confesar lealtad;
- adorarlo;
- depender de Su salvación.

La pronunciación forma parte del acto verbal.

Pero no agota su significado.

Una persona puede producir un sonido correcto sin verdadera confianza.

Otra puede conocer imperfectamente la fonética y dirigirse sinceramente al Dios de Abraham, Isaac y Jacob.

YHWH no queda confundido por un acento humano.

La idolatría de la pronunciación

Paradójicamente, el deseo de honrar el Nombre puede terminar transformando su pronunciación en un objeto de obsesión.

Esto ocurre cuando:

- toda enseñanza gira alrededor de las vocales;
- la comunión se rompe por diferencias mínimas;
- se juzga la salvación por la fonética;
- se ignora el carácter de Dios;
- la pronunciación importa más que la justicia;
- el conocimiento produce orgullo.

En ese momento, el Nombre deja de conducir hacia Dios y comienza a funcionar como símbolo de identidad grupal.

Convicción sin imposición

Una persona puede llegar a la convicción de utilizar «Yahweh».

Otra puede preferir decir «YHWH» al leer.

Otra puede decir «Adonai» por respeto a la tradición judía.

Otra puede continuar diciendo «Señor».

Estas opciones no son idénticas desde el punto de vista histórico.

Pero la convivencia es posible cuando existe respeto.

La convicción personal no necesita convertirse en coerción.

El contexto importa

Incluso quienes utilizan habitualmente el Nombre pueden decidir no pronunciarlo en ciertos contextos.

Por ejemplo:

- durante una conversación con una persona judía observante;
- en un lugar donde su uso produciría una ofensa innecesaria;

- cuando se lee un texto según la tradición de una comunidad anfitriona.

Esto no necesariamente significa negar el Nombre.

Puede representar sensibilidad y respeto.

La verdad no requiere descortesía.

La voz de los expertos

Los historiadores de la religión advierten que las prácticas de pronunciación deben analizarse dentro de sus contextos, evitando proyectar categorías modernas sobre comunidades antiguas.

Los especialistas en crítica textual distinguen cuidadosamente entre la presencia del Tetragrámaton en los manuscritos hebreos y las formas en que fue representado en traducciones posteriores.

Los lingüistas presentan «Yahweh» como una reconstrucción ampliamente respaldada, pero continúan reconociendo los límites de la evidencia.

Esta convergencia metodológica ofrece un modelo:

- afirmar lo que sabemos;
 - explicar por qué lo sabemos;
 - reconocer lo que permanece incierto.
-

Siete principios para una restauración saludable

1. Regresar a los textos

La restauración debe comenzar con los manuscritos y no con teorías de internet.

2. Distinguir hechos de interpretaciones

La presencia de יהוה en el Tanaj es un hecho textual.

Su vocalización exacta es una reconstrucción.

3. Reconocer la historia

Las sustituciones surgieron por procesos históricos complejos, no necesariamente por malicia.

4. Respetar la conciencia

No todos llegarán a la misma práctica litúrgica.

5. Evitar pruebas de salvación

La Biblia no autoriza a condenar a una persona por una pronunciación imperfecta.

6. Reflejar el carácter del Nombre

La verdad debe enseñarse con compasión, paciencia y justicia.

7. Mantener el centro

El propósito no es ganar una discusión sobre vocales.

Es conocer y honrar al Dios que reveló Su Nombre.



Laboratorio Bíblico

Pregunta de investigación

¿Cómo puede restaurarse el Nombre de YHWH responsablemente?

Evidencias

- El Tetragrámaton forma parte indiscutible del texto hebreo.
- Las traducciones suelen sustituirlo mediante títulos.
- «Yahweh» posee amplio respaldo académico, aunque no certeza absoluta.
- Las tradiciones judías evitaron pronunciarlo principalmente por reverencia.
- La Biblia no convierte una vocalización específica en requisito explícito de salvación.
- Santificar el Nombre incluye representar el carácter de YHWH.

Conclusión provisional

La restauración responsable debe recuperar la visibilidad, significado e importancia del Nombre sin exagerar la certeza de su pronunciación. Debe enseñar la historia con honestidad, respetar las diferencias de conciencia y rechazar todo uso del Nombre como instrumento de superioridad o condenación. La mejor defensa del Nombre será siempre una combinación de verdad textual, humildad intelectual y fidelidad ética.

? Pregunta difícil

¿Debo abandonar inmediatamente las palabras «Dios», «Señor» o «Jesús»?

No existe base para afirmar que esas palabras sean intrínsecamente paganas o inválidas.

«Dios» y «Señor» son títulos traducidos.

«Jesús» es la forma española tradicional de un nombre que llegó mediante el griego y el latín.

Conocer las formas hebreas puede enriquecer el estudio y recuperar conexiones importantes.

Pero aprender una forma más cercana al idioma original no exige declarar demoníaca toda forma traducida.

Los nombres cambian fonéticamente al pasar de una lengua a otra.

La traducción puede ocultar matices.

No necesariamente cambia la persona a quien se hace referencia.



¿Sabías que...?

Las formas abreviadas del Nombre, especialmente **Yah** y los elementos **Yahu** o **Yah**, permanecieron dentro de nombres hebreos aun cuando la pronunciación completa del Tetragrámaton dejó de utilizarse públicamente. La expresión «Aleluya» conserva hasta hoy el llamado: «Alaben a Yah».

Reflexión espiritual

Descubrir el Nombre de YHWH puede sentirse como encontrar algo que siempre estuvo frente a nosotros.

De pronto, miles de versículos adquieren una nueva claridad.

Los títulos dejan ver el Nombre que estaba detrás.

Las historias de Israel se vuelven más personales.

Las palabras de los profetas recuperan su fuerza.

Pero todo descubrimiento verdadero trae una prueba.

¿Qué haremos con lo aprendido?

¿Lo utilizaremos para acercarnos más a Dios?

¿O para alejarnos de las personas?

¿Nos hará más humildes?

¿O más orgullosos?

¿Nos llevará a estudiar con mayor seriedad?

¿O a repetir afirmaciones que nunca verificamos?

La restauración del Nombre será auténtica únicamente si restaura también en nosotros:

- la reverencia;
- la verdad;
- la misericordia;
- la justicia;
- la fidelidad.

El Nombre no fue revelado para crear una élite.

Fue revelado para que un pueblo conociera a su Dios.

Nota del Editor

La investigación se aproxima ahora a su conclusión. El próximo capítulo reunirá las evidencias principales de toda la obra: qué podemos afirmar con seguridad sobre el

Tetragramaton, qué permanece probable, qué continúa incierto y por qué el Nombre sigue siendo relevante. Después, el epílogo trasladará la pregunta desde la historia hacia el lector: no solamente «¿cómo se pronunciaba?», sino «¿qué significa vivir para la santificación de Su Nombre?».

CAPÍTULO 11

EL NOMBRE QUE PERMANECE PARA SIEMPRE

Conclusiones de una investigación bíblica, histórica y espiritual

«Este es mi Nombre para siempre, y este es mi memorial de generación en generación.»

Éxodo 3:15

Volver al punto de partida

Esta investigación comenzó con una pregunta aparentemente sencilla:

¿Cuál es el Nombre del Dios de Israel?

La respuesta textual parecía inmediata:

יהוה

YHWH.

Sin embargo, detrás de esas cuatro consonantes encontramos una historia extensa y compleja.

El Nombre aparece miles de veces en las Escrituras hebreas.

Fue conocido por Israel.

Fue escrito en manuscritos, inscripciones, objetos, nombres personales y documentos antiguos.

Con el tiempo, dejó de pronunciarse habitualmente.

Fue sustituido en la lectura por títulos reverenciales.

Pasó al griego principalmente como *Kyrios*.

Llegó a muchas Biblias modernas como «SEÑOR».

Su pronunciación antigua dejó de conservarse con completa seguridad.

Después surgieron reconstrucciones, controversias y movimientos dedicados a restaurarlo.

El recorrido nos llevó desde la zarza ardiente hasta los manuscritos de Qumrán; desde las inscripciones arqueológicas hasta la Septuaginta; desde la tradición judía hasta los escritos del Nuevo Testamento; desde el Nombre del Padre hasta la misión de Yeshúa.

Ahora corresponde reunir lo aprendido.

La voz de las Escrituras

La primera conclusión es también la más firme:

YHWH es el Nombre personal con el que el Dios de Israel se identifica en las Escrituras hebreas.

No es simplemente un título.

Elohim puede significar Dios.

Adonai significa Señor.

El Elyón significa Dios Altísimo.

El Shaddai es un título antiguo cuyo significado exacto continúa siendo discutido.

Pero YHWH funciona como el Nombre particular del Dios de Abraham, Isaac y Jacob.

Éxodo 3:15 lo declara expresamente:

«YHWH, el Dios de sus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, me ha enviado a ustedes. Este es mi Nombre para siempre.»

La centralidad del Nombre no depende de una teoría moderna.

Está inscrita en el propio texto bíblico.

El Nombre no comenzó con Moisés

El libro de Génesis utiliza YHWH desde sus primeros capítulos.

Los patriarcas levantan altares, invocan el Nombre y reciben promesas de YHWH.

Éxodo 6:3, donde Dios afirma que no se dio a conocer plenamente a los patriarcas por Su Nombre, no tiene que significar que nunca hubieran escuchado sus sonidos.

Puede indicar que todavía no habían experimentado en plenitud el significado histórico del Nombre.

Con el éxodo, YHWH demuestra públicamente:

- Su fidelidad;
- Su poder;
- Su capacidad para liberar;
- Su compromiso con el pacto.

Conocer el Nombre, en el sentido bíblico, es conocer mediante experiencia a Aquel que lo lleva.

Un Nombre relacionado con el ser y la presencia

La conexión entre YHWH y la expresión:

Ehyeh Asher Ehyeh

ha generado numerosas interpretaciones.

Puede transmitir ideas como:

- «Yo soy el que soy»;
- «Yo seré el que seré»;
- «Seré quien estaré siendo»;
- «Estaré presente como estaré presente».

No todas estas traducciones poseen exactamente el mismo énfasis.

Sin embargo, el contexto del éxodo apunta hacia una verdad fundamental:

YHWH no ofrece a Moisés una definición filosófica abstracta desconectada de la historia.

Le promete Su presencia.

«Yo estaré contigo.»

El Nombre está vinculado con el Dios que existe, permanece y actúa fielmente.

El Nombre y el carácter

Éxodo 34 amplía esta revelación.

YHWH proclama Su Nombre y lo acompaña con una descripción de Su carácter:

- compasivo;
- clemente;
- lento para la ira;
- abundante en amor leal;
- fiel;
- perdonador;
- justo.

Por tanto, el Nombre no debe separarse de estas cualidades.

Pronunciar YHWH mientras se representa a Dios como cruel, caprichoso o engañoso constituye una contradicción.

El Nombre identifica al Dios cuyo carácter se revela en Sus acciones.

Lo que la arqueología permite afirmar

La evidencia extrabíblica confirma que el Nombre no es una invención medieval ni una reconstrucción tardía.

El Tetragrámaton aparece en testimonios antiguos relacionados con Israel y Judá.

Entre ellos se encuentran:

- la estela de Mesa;
- inscripciones de Kuntillet Ajrud;
- la inscripción de Khirbet el-Qom;
- ostraca y documentos antiguos;
- nombres personales que contienen formas abreviadas del Nombre.

Estas evidencias no resuelven todos los debates teológicos.

Pero demuestran que YHWH era conocido como el Dios de Israel en la antigüedad.



La voz de la Historia

La historia también permite afirmar que la desaparición de la pronunciación ordinaria fue gradual.

No existió necesariamente un único decreto universal que la eliminara de un día para otro.

Se desarrollaron prácticas de reverencia.

El Nombre siguió escribiéndose mientras se leía mediante sustitutos como:

- Adonai;
- HaShem;
- Kyrios.

En algunos manuscritos griegos antiguos, el Tetragrámaton se preservó en caracteres hebreos dentro del texto.

En otros se emplearon formas abreviadas o equivalentes griegos.

Con el tiempo, *Kyrios* se convirtió en la forma predominante dentro de las traducciones y comunidades cristianas.

La intención original fue reverencial

La sustitución judía del Nombre no debe describirse superficialmente como una conspiración.

Su motivación principal fue evitar la profanación.

Quienes dejaron de pronunciarlo no necesariamente querían borrarlo.

Buscaban protegerlo.

Podemos cuestionar si la medida fue necesaria.

Podemos observar que la Torah no ordena explícitamente el silencio absoluto.

Pero una investigación justa debe reconocer la intención reverencial de la tradición.

Una reverencia que produjo una pérdida

Al mismo tiempo, la protección del Nombre tuvo una consecuencia histórica.

Su pronunciación habitual dejó de transmitirse.

Los lectores posteriores encontraron las consonantes, pero no una vocalización independiente e inequívoca.

Las señales vocálicas de los manuscritos masoréticos orientaban al lector hacia sustitutos litúrgicos.

De ese proceso surgieron confusiones posteriores.

La reverencia preservó las letras.

Pero contribuyó a que se perdiera la certeza sobre su sonido completo.

«Jehová» y la historia de una forma

La forma «Jehová» posee una historia explicable.

No fue el Nombre de una deidad pagana introducido secretamente en la Biblia.

Surgió cuando lectores cristianos interpretaron las consonantes YHWH junto con las vocales señaladas para recordar una lectura sustituta.

Desde el punto de vista histórico, probablemente no reproduce la pronunciación hebrea original.

Sin embargo, millones de personas la utilizaron sinceramente para referirse al Dios bíblico.

La corrección filológica no requiere desprecio espiritual.

«Yahweh» como reconstrucción probable

La forma «Yahweh» cuenta con un respaldo académico amplio.

Entre las razones suelen mencionarse:

- antiguas transcripciones griegas;
- formas abreviadas como Yah;
- elementos teofóricos como Yahu y Yah;
- patrones lingüísticos del hebreo;
- testimonios antiguos sobre la pronunciación.

La acumulación de estas señales hace que «Yahweh» sea probablemente la mejor reconstrucción disponible.

Pero «probablemente» continúa siendo una palabra importante.

La evidencia permite confianza razonable.

No certeza absoluta.

Lo que no podemos afirmar

Una investigación responsable también debe establecer límites.

No podemos demostrar con certeza total:

- la vocalización exacta utilizada por Moisés;
- que todas las comunidades israelitas de todos los períodos la pronunciaran de la misma forma;
- que cada propuesta moderna alternativa sea imposible;
- que una única pronunciación constituya una condición de salvación;
- que todo uso de «Señor», «Dios», «Adonai» o «HaShem» sea ilegítimo;
- que existiera una conspiración universal para borrar el Nombre;
- que el Nuevo Testamento griego conservado contuviera originalmente el Tetragrámaton.

Estas preguntas deben permanecer donde las evidencias las colocan.

Ni el entusiasmo ni la tradición pueden llenar honestamente los vacíos documentales.

El Tetragrámaton en el Nuevo Testamento

Hasta el presente, ningún manuscrito griego conocido del Nuevo Testamento conserva inequívocamente יהוה dentro de su texto.

Esto favorece la conclusión de que *Kyrios* era la forma utilizada en la tradición manuscrita que ha llegado hasta nosotros.

La hipótesis de que algunos documentos originales pudieran haber incluido el Tetragrámaton continúa siendo interesante.

Sin embargo, permanece sin demostración manuscrita directa.

El argumento no debe presentarse como un hecho establecido.

El Nombre detrás de «Señor»

Aunque el Nuevo Testamento griego utilice *Kyrios*, el conocimiento del Tetragrámaton continúa siendo esencial.

Muchas citas proceden de textos hebreos donde aparece YHWH.

Cuando esos pasajes se aplican a Yeshúa, la importancia cristológica aumenta.

El lector informado puede reconocer que no se trata simplemente de un título general.

Existe detrás una referencia al Dios de Israel.

Restaurar YHWH en el estudio permite observar conexiones que una traducción uniforme como «Señor» puede ocultar.

Yeshúa y el Nombre del Padre

Los Evangelios no presentan a Yeshúa eliminando el Nombre del Padre.

Él enseña:

«Santificado sea tu Nombre.»

Afirma:

«He venido en el Nombre de mi Padre.»

Declara:

«He manifestado tu Nombre.»

Su misión revela el carácter, la voluntad y la autoridad del Padre.

El nombre Yeshúa, relacionado con la salvación de YHWH, dirige la atención hacia la acción redentora del Dios de Israel.

El Nombre sobre todo nombre

Los escritos apostólicos atribuyen a Yeshúa una autoridad extraordinaria.

Textos del Tanaj vinculados con YHWH son aplicados a él.

Se le confiesa como Señor.

Toda rodilla se inclina.

Su nombre se invoca.

En él se anuncia salvación.

Las distintas tradiciones explican esta evidencia mediante categorías como:

- agencia divina;
- exaltación mesiánica;
- participación en la identidad divina;
- encarnación;
- unidad entre Padre e Hijo.

La presente obra no necesita fingir que todas estas interpretaciones son idénticas.

Pero tampoco puede negar la fuerza de los textos.

Yeshúa ocupa una posición única en relación con el Nombre, la autoridad y la obra de YHWH.

Distinción sin separación absoluta

El Nuevo Testamento distingue al Padre del Hijo.

Yeshúa:

- ora al Padre;
- es enviado por Él;
- obedece;
- recibe autoridad;
- es exaltado;
- entrega finalmente el Reino al Padre.

Pero esta distinción coexiste con una relación extraordinariamente estrecha.

El Hijo manifiesta al Padre de manera incomparable.

Porta Su autoridad.

Realiza Sus obras.

Recibe textos, títulos y honores asociados con YHWH.

Toda conclusión responsable debe conservar ambos lados de la evidencia.

Los especialistas citados a lo largo de esta obra no comparten una única conclusión teológica.

Sin embargo, sus investigaciones permiten reconocer varios puntos de convergencia:

- el Tetragrámaton pertenece a los estratos antiguos de la tradición israelita;
- aparece extensamente en la Biblia hebrea;
- la sustitución oral se desarrolló progresivamente;
- «Yahweh» es una reconstrucción con fuerte respaldo;
- «Jehová» refleja una historia de lectura posterior;
- el Nuevo Testamento aplica a Yeshúa pasajes vinculados con YHWH;
- la relación entre monoteísmo judío y cristología temprana requiere explicaciones más profundas que la simple acusación de paganización inmediata.

La investigación sería no elimina todas las diferencias.

Pero reduce las afirmaciones insostenibles.

Tres niveles de conclusión

Después de todo el recorrido, nuestras conclusiones pueden organizarse en tres categorías.

Lo que podemos afirmar con seguridad

- El texto hebreo contiene el Nombre יהוה.
- YHWH identifica particularmente al Dios de Israel.
- El Nombre aparece miles de veces.
- Era conocido en el antiguo Israel.
- Se preservó por escrito aun cuando dejó de pronunciarse habitualmente.
- Muchas traducciones lo sustituyen mediante «SEÑOR».
- El Nombre está vinculado con el carácter, la presencia y la fidelidad de Dios.

Lo que podemos considerar altamente probable

- La pronunciación antigua era cercana a «Yahweh».
- La práctica de evitar el Nombre se desarrolló gradualmente por reverencia.
- «El Señor» y *Kyrios* ocultaron para muchos lectores la presencia del Tetragrámaton.
- Los autores del Nuevo Testamento utilizaron deliberadamente textos de YHWH para explicar la identidad y misión de Yeshúa.

Lo que debe permanecer abierto

- La vocalización exacta en cada período histórico.
- La presencia del Tetragrámaton en los autógrafos del Nuevo Testamento.
- La explicación metafísica completa de cada texto que relaciona a Yeshúa con YHWH.
- La práctica litúrgica que toda comunidad debería adoptar hoy.

La madurez consiste en no presentar todas las categorías con el mismo grado de certeza.

¿Debe restaurarse el Nombre en las traducciones?

Existen buenos argumentos para mostrar YHWH en el Tanaj.

Hacerlo permite:

- distinguir el Nombre de los títulos;
- apreciar repeticiones y juegos literarios;
- comprender mejor la teología del pacto;
- reconocer las citas utilizadas en el Nuevo Testamento;
- devolver visibilidad a un elemento central del texto hebreo.

Otra opción editorial consiste en conservar «SEÑOR» y explicar claramente la convención.

Lo menos deseable es que el lector nunca sea informado de que detrás de «SEÑOR» aparece un Nombre personal.

La transparencia debe ser la prioridad.

¿Debe pronunciarse?

La Escritura no contiene una prohibición explícita contra toda pronunciación del Nombre.

Por ello, utilizar una forma como «Yahweh» con reverencia puede considerarse legítimo.

También debe reconocerse la libertad de quienes, por conciencia o tradición, prefieren decir:

- YHWH;
- Adonai;
- HaShem;
- Señor.

Una comunidad puede enseñar la evidencia sin convertir la práctica en una prueba de fidelidad absoluta.

La reverencia no debe imponerse mediante desprecio.

¿Qué significa invocarlo?

Invocar el Nombre no se reduce a producir sus sílabas.

Significa acudir a YHWH como:

- Dios;
- Salvador;
- Rey;
- Juez;
- Padre;
- defensor;
- fuente de vida.

Implica confiar en Su carácter y someterse a Su autoridad.

La pronunciación puede acompañar la invocación.

Pero no puede sustituir la fe, el arrepentimiento ni la obediencia.

¿Qué significa santificarlo?

Santificar el Nombre es reconocerlo como santo.

Esto ocurre cuando:

- se habla de YHWH con verdad;
- se cumple la palabra dada;
- se practica la justicia;
- se protege al vulnerable;
- se rechaza la manipulación religiosa;
- se adora con sinceridad;
- se refleja Su misericordia;
- se vive de acuerdo con el pacto.

La restauración textual alcanza su propósito cuando produce restauración moral y espiritual.

El Nombre no es una contraseña

El Nombre de YHWH no funciona como una fórmula secreta que obliga a Dios a actuar.

No es una contraseña mística.

No es un sonido mágico.

No concede poder automático a quien lo pronuncia.

La Biblia condena la utilización supersticiosa de lo sagrado.

El Nombre representa a una Persona soberana.

Invocarlo significa entrar en relación de confianza y obediencia, no controlar una energía.

El Nombre no es una propiedad privada

Ningún grupo posee el Nombre.

Nadie puede registrarlo espiritualmente como marca exclusiva.

No pertenece a una denominación moderna.

No fue revelado para crear una clase superior de iniciados.

YHWH dio a conocer Su Nombre dentro de Su relación con Israel y anunció que sería honrado entre las naciones.

Quienes lo reciben deben hacerlo con gratitud, no con espíritu de posesión.

El Nombre y el pueblo de Israel

Toda restauración cristiana o mesiánica del Nombre debe recordar que su historia está inseparablemente vinculada con Israel.

No se puede celebrar el Nombre de YHWH mientras se desprecia al pueblo dentro de cuya historia fue revelado, preservado y transmitido.

Esto no exige aprobar toda interpretación religiosa ni toda acción política.

Sí exige rechazar:

- el antisemitismo;
- la caricatura del judaísmo;
- la apropiación arrogante;
- la idea de que la Iglesia puede honrar al Dios de Israel mientras borra a Israel de su propia historia.

El Nombre nos obliga a recordar las raíces.

El Nombre entre las naciones

Los profetas anuncian que el Nombre de YHWH será conocido más allá de Israel.

No porque las naciones reemplacen a Israel.

Sino porque llegan a reconocer al Dios de Israel.

La universalidad bíblica no borra la particularidad histórica.

El Dios de toda la tierra se dio a conocer dentro de una historia concreta.

Las naciones no necesitan negar esa historia para adorarlo.

Deben entrar con humildad y gratitud.



Laboratorio Bíblico

Pregunta de investigación

¿Cuál es la conclusión central de esta obra?

Evidencias reunidas

- El Tetragrámaton pertenece indiscutiblemente al texto hebreo.
- YHWH es el Nombre personal del Dios de Israel.
- Su significado está relacionado con existencia, presencia, acción y fidelidad.
- La pronunciación antigua dejó de transmitirse con certeza completa.
- «Yahweh» es la reconstrucción predominante y más probable.
- La sustitución por títulos surgió principalmente por reverencia.
- El Nuevo Testamento conservado utiliza *Kyrios*, pero aplica a Yeshúa textos relacionados con YHWH.
- La Biblia valora la invocación, santificación y proclamación del Nombre.
- El uso del Nombre nunca puede separarse de la verdad y del carácter de Dios.

Conclusión final

El Nombre YHWH debe recuperar su lugar visible y consciente dentro del estudio bíblico. Puede utilizarse reverentemente sin convertir una vocalización reconstruida en requisito de salvación. Su restauración debe estar acompañada por honestidad histórica, humildad teológica, respeto hacia Israel y una vida que refleje el carácter del Dios cuyo Nombre se proclama. La meta no es poseer una pronunciación secreta, sino conocer, amar, obedecer y representar fielmente a YHWH.

? Pregunta difícil

Después de todo este estudio, ¿qué forma debería utilizar el lector?

Quien desee emplear una pronunciación históricamente probable puede utilizar:

Yahweh.

En español también se ha utilizado:

Yahvé.

Quien prefiera evitar una vocalización reconstruida puede decir:

YHWH.

Quien, por respeto a la tradición judía, utilice:

Adonai o HaShem

no debe ser tratado como enemigo del Nombre.

Quien diga:

Señor

puede ser informado de que numerosos pasajes traducen de esa manera el Tetragrámaton.

La práctica elegida debería ir acompañada de tres virtudes:

- conocimiento;
- reverencia;
- humildad.

Sin ellas, incluso una forma históricamente correcta puede utilizarse incorrectamente.



¿Sabías que...?

Aunque muchas traducciones no imprimen directamente YHWH, el Nombre nunca desapareció del texto hebreo. Permaneció allí, generación tras generación, copiado cuidadosamente por escribas que muchas veces evitaban pronunciarlo, pero que se negaron a eliminar sus cuatro consonantes de las Escrituras.



Reflexión espiritual

Al final de este viaje regresamos a la zarza.

Moisés está frente al fuego.

Ha recibido una misión que lo supera.

Pregunta qué responderá cuando el pueblo quiera saber quién lo envió.

Dios no le entrega una fórmula para satisfacer curiosidad intelectual.

Le revela Su Nombre y le promete Su presencia.

«Yo estaré contigo.»

Ese sigue siendo el corazón de la revelación.

El Nombre no es solamente información acerca de Dios.

Es la señal de Su compromiso.

El Dios que lleva ese Nombre escucha el clamor.

Recuerda Su pacto.

Desciende para liberar.

Acompaña al temeroso.

Corrige al infiel.

Perdona al arrepentido.

Hace justicia.

Permanece cuando todo lo demás cambia.

Después de estudiar consonantes, vocales, manuscritos, inscripciones y traducciones, el lector debe decidir qué hará frente a esa presencia.

Podemos discutir el Nombre sin escuchar a quien lo pronunció desde el fuego.

Podemos defender las letras sin aceptar la misión.

Podemos restaurarlo en una página y mantenerlo ausente de nuestra conducta.

Pero también podemos responder como Moisés.

Con temor.

Con preguntas.

Con debilidad.

Y finalmente, con obediencia.

El Nombre permanece para siempre porque Aquel que lo lleva permanece.

Los imperios caen.

Las lenguas cambian.

Las traducciones se revisan.

Las tradiciones evolucionan.

Las generaciones pasan.

Pero YHWH continúa siendo fiel.

Su Nombre no depende de nuestra capacidad para defenderlo.

Nosotros dependemos de Su fidelidad para sostenernos.

Nota del Editor

El estudio académico termina aquí, pero la pregunta espiritual permanece abierta. El epílogo no añadirá una nueva controversia ni intentará resolver otro problema filológico. Será una invitación final al lector: pasar de investigar el Nombre a vivir para su santificación.

EPÍLOGO

QUE TU NOMBRE SEA SANTIFICADO

Del conocimiento a la fidelidad

«Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre.»

Después de la última página

Todo libro debe terminar.

Pero no todo tema queda agotado cuando se cierra un libro.

El Nombre de YHWH no puede ser contenido completamente en una investigación.

Podemos estudiar:

- sus letras;
- su posible pronunciación;
- su gramática;
- sus apariciones;
- su transmisión;
- su historia.

Podemos comparar manuscritos y traducciones.

Podemos escuchar a arqueólogos, lingüistas, historiadores y teólogos.

Podemos reconocer qué está demostrado y qué continúa incierto.

Sin embargo, llega un momento en que el lector debe dejar de preguntar únicamente:

«¿Cómo se pronunciaba el Nombre?»

y comenzar a preguntar:

«¿Qué exige de mí conocer al Dios que lleva ese Nombre?»

El Nombre que llama

En las Escrituras, YHWH revela Su Nombre cuando llama a una persona para una misión.

Moisés no recibió el Nombre como recompensa por una curiosidad intelectual.

Lo recibió porque debía regresar a Egipto.

Debía enfrentar al faraón.

Debía hablar a un pueblo herido.

Debía aprender a confiar en una presencia mayor que su propia capacidad.

La revelación vino acompañada de responsabilidad.

Lo mismo ocurre con nosotros.

Todo conocimiento verdadero acerca de Dios contiene un llamado.

El Nombre que libera

YHWH se da a conocer como el Dios que escucha el clamor del oprimido.

Esto significa que Su Nombre nunca puede utilizarse para justificar opresión.

Quien invoque a YHWH debe escuchar también el clamor.

No puede cerrar los ojos ante:

- la injusticia;
- el abuso;
- el hambre;
- la explotación;
- la soledad;
- la violencia;
- el extranjero despreciado;
- el pobre olvidado.

El Nombre del Libertador no puede convertirse en bandera del opresor.

El Nombre que exige verdad

YHWH no presta Su Nombre a la mentira.

No puede utilizarse para ocultar ambición personal.

No debe invocarse para manipular.

No puede colocarse sobre una promesa que no pensamos cumplir.

Quien lleva el Nombre está llamado a hablar con verdad.

Incluso cuando la verdad resulte incómoda.

Incluso cuando reconocer incertidumbre parezca menos impresionante que proclamar certezas absolutas.

El Nombre que muestra misericordia

La proclamación de Éxodo 34 comienza con compasión y gracia.

Esto no elimina la justicia.

Pero revela cómo YHWH quiere ser conocido.

Quien defiende Su Nombre sin misericordia transmite una imagen incompleta.

Quien corrige con crueldad contradice la verdad que pretende defender.

Quien convierte el conocimiento en superioridad no ha comprendido aún el peso del Nombre.

La misericordia no es una debilidad añadida a la verdad.

Forma parte del carácter de Aquel que es verdadero.

El Nombre y nuestras divisiones

Las comunidades humanas se dividen con facilidad.

Nos separamos por:

- traducciones;
- calendarios;
- pronunciaciones;
- tradiciones;
- terminología;
- sistemas doctrinales.

Algunas diferencias son importantes y merecen estudio.

Pero no toda diferencia justifica desprecio.

El Nombre de YHWH no fue revelado para alimentar rivalidades religiosas.

Fue revelado para que un pueblo caminara con su Dios.

Cuando el debate destruye el amor a la verdad y al prójimo, ya no honra el Nombre que pretende proteger.

No todos comenzarán en el mismo lugar

Algunos lectores terminarán este libro convencidos de utilizar «Yahweh».

Otros preferirán «YHWH».

Algunos continuarán diciendo «Adonai», «HaShem» o «Señor».

Otros necesitarán más tiempo para procesar la evidencia.

La fidelidad no requiere que todos avancen al mismo ritmo.

La enseñanza paciente confía en la fuerza de la verdad.

No necesita coerción.

El Nombre en el hogar

La santificación del Nombre no comienza en una conferencia.

Comienza en la vida diaria.

En la forma en que una familia se habla.

En la honestidad con que se administra el dinero.

En el trato hacia los hijos.

En la fidelidad matrimonial.

En el cuidado de los mayores.

En la hospitalidad.

En la capacidad de pedir perdón.

Una casa puede tener el Tetragrámaton escrito en sus paredes y, sin embargo, profanarlo mediante violencia o engaño.

También puede honrarlo cuando la compasión y la verdad habitan dentro de ella.

El Nombre en la comunidad

Una congregación santifica el Nombre cuando:

- protege al vulnerable;
- rinde cuentas;
- corrige sin humillar;
- administra con transparencia;
- no encubre abuso;
- sirve sin favoritismo;
- enseña sin manipulación;
- permite preguntas honestas;
- coloca la verdad por encima de la reputación institucional.

No existe adoración auténtica donde el Nombre se canta mientras el sufrimiento se silencia.

El Nombre entre las naciones

El propósito bíblico alcanza a todos los pueblos.

YHWH no es una deidad tribal limitada por fronteras.

Es el Creador de los cielos y de la tierra.

Sin embargo, Su universalidad no borra la historia particular mediante la cual se reveló.

Las naciones llegan a conocer al Dios de Israel.

No necesitan apropiarse de la historia de Israel como si siempre les hubiera pertenecido.

Pueden recibirla con gratitud.

Pueden adorar sin arrogancia.

Pueden honrar las raíces sin negar su propia lengua y cultura.

El Nombre y Yeshúa

Para quienes reconocen a Yeshúa como Mesías, su vida ofrece el modelo central de cómo manifestar el Nombre del Padre.

No lo manifestó únicamente mediante palabras.

Lo manifestó:

- tocando al excluido;
- perdonando al pecador arrepentido;
- confrontando la hipocresía;
- sirviendo a sus discípulos;
- obedeciendo en medio del sufrimiento;
- rechazando el poder utilizado para beneficio propio;
- entregando su vida.

La manifestación del Nombre tomó forma en el amor fiel.

Quien confiesa a Yeshúa está llamado a caminar de la misma manera.

Una oración para toda la vida

Yeshúa enseñó a comenzar la oración diciendo:

«Santificado sea tu Nombre.»

No dijo:

«Que yo gane todas las discusiones acerca de tu Nombre.»

Tampoco:

«Que mi grupo sea reconocido como el único que conoce tu Nombre.»

La oración pide algo más grande:

Que el Nombre de Dios sea reconocido como santo.

En nosotros.

En nuestras familias.

En nuestras comunidades.

Entre las naciones.

En toda la creación.

La restauración definitiva

Quizá la restauración completa del Nombre no consista únicamente en volver a imprimir cuatro letras.

Quizá ocurra cuando el mundo pueda ver nuevamente qué clase de Dios lleva ese Nombre.

Cuando los oprimidos encuentren justicia.

Cuando los culpables arrepentidos encuentren misericordia.

Cuando los líderes sirvan.

Cuando la verdad no se venda.

Cuando la adoración no sea negocio.

Cuando las comunidades de fe reflejen la compasión, la santidad y la fidelidad de YHWH.

Entonces el Nombre no estará solamente restaurado en una página.

Estará siendo santificado en un pueblo.

Una confesión humilde

Después de todo lo estudiado, podemos decir:

Sabemos que el Nombre está escrito:

יהוה

Sabemos que pertenece al Dios de Israel.

Sabemos que probablemente fue pronunciado de manera cercana a «Yahweh».

Sabemos que fue sustituido por títulos debido principalmente a la reverencia.

Sabemos que continúa siendo relevante.

Pero también reconocemos los límites de nuestro conocimiento.

No poseemos todas las respuestas.

No controlamos a Dios mediante una pronunciación.

No tenemos derecho a condenar más allá de lo que las Escrituras permiten.

Nos acercamos al Nombre como personas finitas ante el Dios infinito.

La última pregunta

La última pregunta de este libro no es:

«¿Puedes pronunciar correctamente YHWH?»

Es:

«¿Estás dispuesto a llevar Su Nombre con fidelidad?»

Porque quien lleva el Nombre debe amar la verdad.

Debe practicar la justicia.

Debe caminar en humildad.

Debe mostrar misericordia.

Debe rechazar la falsedad.

Debe recordar al débil.

Debe permanecer fiel aun cuando la obediencia tenga un costo.

Una invitación

Que el lector continúe estudiando.

Que compare traducciones.

Que examine los textos hebreos.

Que investigue las fuentes.

Que no tema hacer preguntas.

Pero que tampoco permita que el conocimiento permanezca solamente en la mente.

Que el Nombre descienda:

- de la página a la memoria;
- de la memoria a la oración;
- de la oración al carácter;
- del carácter a la acción.

Que toda nueva comprensión produzca mayor reverencia.

Que toda corrección vaya acompañada de humildad.

Que toda proclamación esté respaldada por una vida verdadera.

Oración final

YHWH, Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob:

Tú revelaste Tu Nombre para que fueras conocido de generación en generación.

Perdona las veces que hemos hablado de Ti sin reflejar Tu carácter.

Perdona cuando hemos utilizado lo sagrado para defender nuestro orgullo.

Líbranos de la mentira, de la manipulación y de la superioridad espiritual.

Enséñanos a llevar Tu Nombre con temor, alegría y fidelidad.

Que nuestros labios hablen con verdad.

Que nuestras acciones hagan justicia.

Que nuestros corazones amen la misericordia.

Que nuestras comunidades protejan al vulnerable.

Que nuestro conocimiento produzca humildad.

Que Tu Nombre sea conocido sin fanatismo, pronunciado sin ligereza y proclamado sin desprecio.

Manifiesta entre nosotros la compasión, la santidad y la fidelidad asociadas con Tu Nombre.

Y que quienes observen nuestra vida no encuentren una razón para profanarlo, sino una invitación para conocerte.

Que Tu Nombre sea santificado.

Que Tu Reino venga.

Que Tu voluntad sea hecha en la tierra como en los cielos.

Amén.

PALABRAS FINALES

El Nombre fue pronunciado antes de que nosotros naciéramos.

Fue escrito antes de que existieran nuestras lenguas modernas.

Fue preservado durante exilios, guerras, persecuciones y cambios de imperios.

Permaneció cuando generaciones enteras pasaron.

Y continuará después de nosotros.

No somos dueños del Nombre.

Somos sus testigos.

No fuimos llamados a utilizarlo para elevarnos sobre otros.

Fuimos llamados a santificarlo.

Las cuatro letras permanecen:

יהוה

Pero detrás de ellas no existe una fórmula.

Existe el Dios vivo.

El que era.

El que es.

El que estará presente.

El Dios que escucha.

El Dios que libera.

El Dios que recuerda Su pacto.

El Dios compasivo y justo.

El Dios cuyo Nombre permanece para siempre.

YHWH.

EL NOMBRE QUE REVELA AL DIOS VIVO

Desde la zarza ardiente hasta el último libro de las Escrituras, el Nombre del Dios de Israel ha sido revelado, preservado, ocultado por siglos y finalmente redescubierto. Este estudio examina con profundidad el Tetragrámaton YHWH: su aparición en las Escrituras, su significado y su conexión con el ser y la presencia divina, su historia en manuscritos y traducciones, su testimonio en la arqueología y la historia, su relación con Yeshúa y el Nuevo Testamento, y su restauración y llamado para hoy.

Un estudio bíblico, histórico y espiritual que invita al lector a conocer, amar y santificar el Nombre que permanece para siempre.

EN ESTE LIBRO ENCONTRARÁS:

- ❖ Un recorrido completo por el Nombre de Dios de Génesis a Apocalipsis.
- ❖ Análisis lingüístico del verbo hebreo *hayah* y la expresión *Ehyeh Asher Ehyeh*.
- ❖ Testimonio arqueológico e histórico que confirma la antigüedad y santidad del Nombre.
- ❖ El Nombre en el Tanaj, en la Septuaginta y en el Nuevo Testamento.
- ❖ Su relación con Yeshúa, el Mesías, y la autoridad delegada.
- ❖ Guía práctica para invocarlo con reverencia y propósito hoy.
- ❖ Recursos, mapas, cuadros comparativos, líneas de tiempo y notas detalladas.

“

*Yo soy Yahwéh; este es mi Nombre,
y a otro no daré mi gloria,
ni mi alabanza a imágenes.*

— Isaías 42:8



**BASADO EN
LAS ESCRITURAS**

Cada enseñanza
fundamentada en
el texto bíblico.



**RESPALDADO
POR LA HISTORIA**

Contexto histórico
y cultural del
pueblo de Israel.



**CONFIRMADO POR
LA ARQUEOLOGÍA**

Evidencia material
que valida lo que
la Biblia revela.



**ANALIZADO CON
RIGOR ACADÉMICO**

Fuentes confiables,
expertos y estudios
especializados.



**APLICACIÓN
PARA HOY**

Implicaciones
espirituales y
prácticas actuales.



**PARA CONOCER,
AMAR Y SANTIFICAR**

Un llamado a una
relación profunda
con el Dios vivo.

GLOSARIO

Este glosario reúne los términos hebreos, griegos, históricos y teológicos más importantes que aparecen a lo largo del libro. Su propósito es ofrecer al lector una referencia rápida para comprender el vocabulario técnico empleado en el estudio del Nombre de Dios.

Adonai. Palabra hebrea que significa «Señor» o «mi Señor». A partir del período del Segundo Templo se usó como sustituto reverencial al leer el Tetragrámaton en voz alta.

Bulla (plural: bullae). Sello de arcilla usado en la antigüedad para autenticar documentos. Varias bullae con nombres que incluyen el Nombre divino confirman su uso cotidiano en el antiguo Israel.

Ehyeh Asher Ehyeh. Frase hebrea de Éxodo 3:14, traducida tradicionalmente como «Yo Soy el que Soy» o «Seré el que Seré». Expresa el ser, la presencia y la fidelidad de Dios.

Hayah. Verbo hebreo «ser, existir, llegar a ser», raíz lingüística relacionada con el significado del Nombre divino.

Jehová. Forma castellanizada que surge de combinar las consonantes del Tetragrámaton (YHWH) con las vocales de Adonai. Es una lectura tardía y probablemente no refleja la pronunciación original.

Khirbet el-Qom. Sitio arqueológico en Judá donde se halló una inscripción funeraria del siglo VIII a. C. que menciona el Nombre divino, testimonio de su uso en la religión popular.

Masoretas. Escribas judíos de la Edad Media que fijaron el texto del Tanaj y añadieron los signos vocálicos (puntuación masorética) al texto consonantal hebreo.

Mishná. Primera gran compilación de la ley oral judía, redactada hacia el año 200 d. C. Recoge tradiciones sobre el uso y la pronunciación del Nombre en el Templo.

Paleohebreo. Escritura hebrea antigua, anterior a la escritura cuadrada aramea. En algunos manuscritos el Nombre divino se escribía en paleohebreo como signo de reverencia.

Rollos del Mar Muerto. Conjunto de manuscritos hallados en Qumrán (siglos III a. C. – I d. C.). Muestran distintas maneras de escribir el Nombre divino y son clave para la historia del texto bíblico.

Septuaginta (LXX). Traducción griega del Antiguo Testamento realizada a partir del siglo III a. C. En muchas copias el Tetragrámaton se representa mediante Kýrios («Señor»).

Sincretismo. Mezcla de creencias o prácticas religiosas de orígenes distintos. La arqueología revela formas de sincretismo en la religión popular del antiguo Israel.

Tanaj. Nombre hebreo de la Biblia hebrea, formado por las iniciales de sus tres partes: Torá (Ley), Neviím (Profetas) y Ketuvim (Escritos).

Talmud. Extensa obra rabínica que comenta y amplía la Mishná. Contiene discusiones sobre la santidad, el uso y la prohibición de pronunciar el Nombre divino.

Tetrágámaton. Término griego que significa «cuatro letras». Designa el Nombre propio de Dios escrito con las consonantes hebreas YHWH (יהוה).

Torá. Los cinco primeros libros de la Biblia (Génesis a Deuteronomio); también, en sentido amplio, la instrucción o enseñanza divina.

Yada. Verbo hebreo «conocer», que implica un conocimiento relacional y experiencial, no solo intelectual. Es clave para entender qué significa «conocer el Nombre».

Yahweh. Reconstrucción moderna más aceptada de la pronunciación del Tetrágámaton, basada en evidencia lingüística e histórica, aunque no puede afirmarse con certeza absoluta.

Yeshúa. Nombre hebreo/araméo de Jesús, que significa «YHWH salva» o «salvación».

YHWH. Las cuatro consonantes hebreas del Nombre propio de Dios (el Tetrágámaton), reveladas a Moisés y presentes miles de veces en el Tanaj.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

La presente obra se apoya en las fuentes primarias de la tradición bíblica y judía, en la evidencia arqueológica y en la investigación académica contemporánea sobre el Nombre divino. A continuación se ofrece una relación de las principales categorías de fuentes y obras de referencia empleadas a lo largo del estudio.

Fuentes primarias

- Biblia Hebrea (Tanaj), texto masorético, con especial atención a los pasajes sobre el Nombre divino (Éxodo 3; Éxodo 6; Deuteronomio; Isaías; Malaquías y los Salmos).
- Septuaginta (LXX), versión griega del Antiguo Testamento.
- Nuevo Testamento griego, con atención a los pasajes sobre el Nombre (Juan; Filipenses; Hechos).
- Rollos del Mar Muerto (manuscritos de Qumrán).
- Flavio Josefo, Antigüedades judías y Guerra de los judíos.
- Filón de Alejandría, tratados sobre la Ley y el Nombre de Dios.
- Mishná y Talmud, tradiciones rabínicas sobre el uso y la santidad del Nombre.
- Inscripciones de Kuntillet Ajrud y Khirbet el-Qom.

Estudios académicos y obras de referencia

- Estudios sobre los nombres y títulos divinos en la Biblia hebrea.
- Investigaciones lingüísticas sobre la raíz hebrea hayah y la expresión Ehyeh Asher Ehyeh.
- Estudios sobre la sustitución oral del Tetragrámaton por Adonai, Kyrios y ha-Shem.
- Estudios sobre la pronunciación Yahweh y la formación histórica de la forma Jehová.
- Investigaciones sobre los Rollos del Mar Muerto y la escritura del Nombre en paleohebreo.
- Estudios arqueológicos sobre la religión del antiguo Israel y las inscripciones de Kuntillet Ajrud y Khirbet el-Qom.
- Comentarios académicos al Éxodo, a Malaquías y al Evangelio de Juan.
- Estudios sobre el uso del Nombre divino en el judaísmo del Segundo Templo y en el Nuevo Testamento.

ÍNDICE DE CITAS BÍBLICAS

Relación de los principales pasajes bíblicos citados y comentados a lo largo del libro, ordenados por libro.

Génesis 2:4; 4:26; 12:8; 13:4; 21:33

Éxodo 3:1-15; 6:2-3; 20:7; 34:5-7

Deuteronomio 5:11; 18:15-22

Salmos 8; 83:18; 113

Isaías 40:3; 42:8; 52:6

Jeremías 23:25-27

Malaquías 3:1

Juan 5:43; 17:6, 26

Hechos 2:21

Filipenses 2:9-11

SOBRE EL AUTOR

Joshua Ben Avraham lleva más de treinta años dedicado al judaísmo mesiánico reconstruccionista. A lo largo de estas tres décadas ha enseñado a miles de creyentes a conocer, amar y honrar al Dios de Avraham, Itzjak y Yaacov, guiando a comunidades y estudiantes en el redescubrimiento de las raíces hebreas de la fe.

Su labor se ha centrado en unir el rigor del estudio bíblico e histórico con una espiritualidad viva y reverente, ayudando a otros a acercarse al Nombre revelado con humildad, verdad y responsabilidad. Fruto de esa trayectoria nace este libro, que resume años de investigación y enseñanza sobre el Nombre del Dios de Israel.